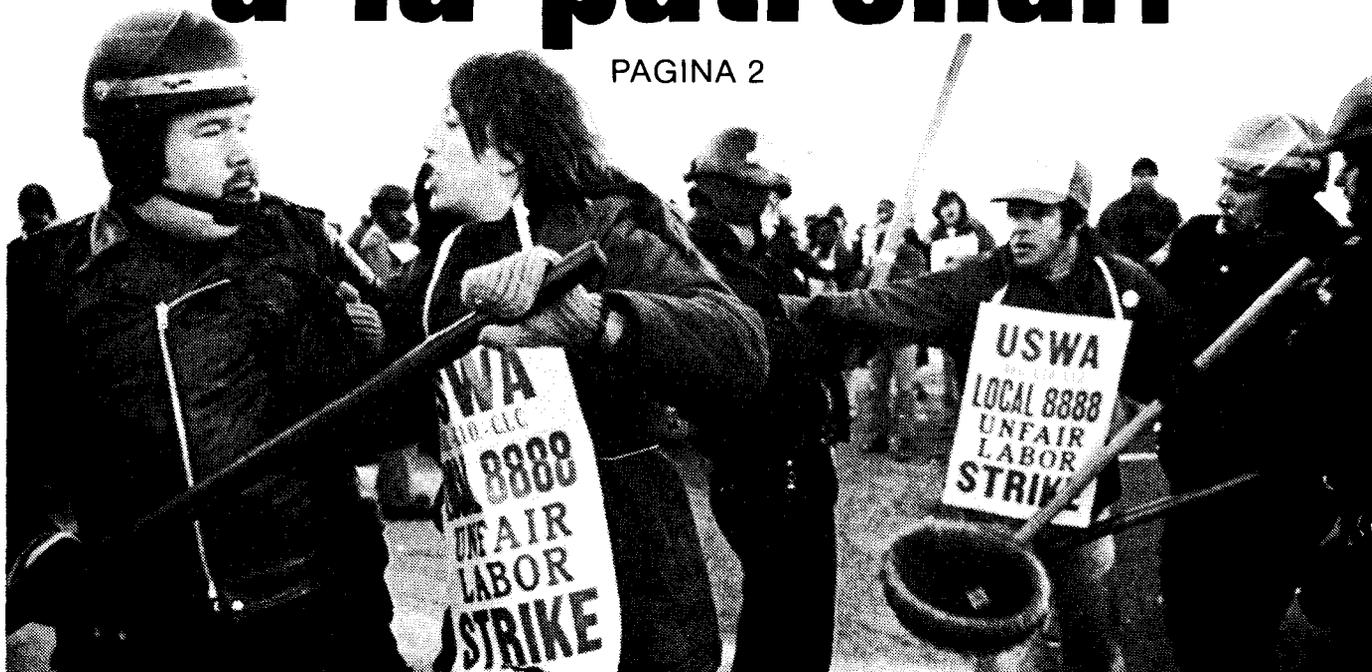




**Jugar con reglas del patrón es segura perdición**

# Obreros, para ganar: ¡Darle duro a la patronal!

PAGINA 2



Newport News, Virginia, 1979: La policía ataca a obreros de los astilleros en huelga.

UPI

Enseña esclavista no flamea más en San Francisco  
**¡Arrancamos la bandera del terror racista del Klan!** ..... 8  
**Marxismo vs. sed de sangre** ..... 9  
 ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los trabajadores extranjeros!  
**¡Abajo la racista Simpson/Mazzoli!** ..... 14

¡Aplastar al FMI chupasangre—por revolución obrera!  
**Rebelión contra el hambre en Santo Domingo** ..... 16  
 Trampa "constitucionalista" contra la revolución obrera  
**Abril 1965:  
 La comuna de Santo Domingo** ..... 19

EE.UU., Puerto Rico	Colombia.....\$45	Francia.....4F	México.....\$75
Canadá y Australia.....\$0,50	España.....75 ptas.	Italia.....800L	Suecia.....4 Kr.

*Jugar con reglas del patrón es segura perdición*

# Obreros, para ganar: ¡Darle duro a la patronal!

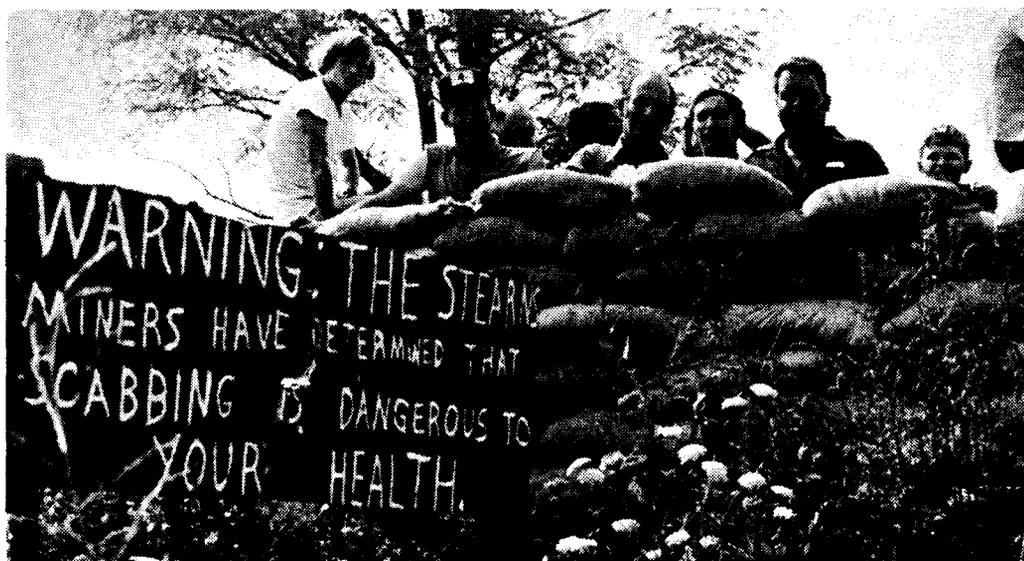
TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 349,  
2 DE MARZO DE 1984

El jefe del comité de negociación del sindicato de choferes de autobuses comentó al anunciar la traición de la huelga de Greyhound en diciembre: "Fue un juego duro y ellos nos dieron más duro." Así es y no sólo en Greyhound. Reagan dio el ejemplo en 1981 al despedir a 15.000 controladores del tráfico aéreo, todo el sindicato PATCO. El año siguiente la compañía Iowa Beef Packers se valió de las bayonetas de la Guardia Nacional para forzar una congelación de salarios por cuatro años sobre los obreros. En 1983 fue la huelga del cobre de Phelps-Dodge en Arizona—esta vez con cientos de guardias nacionales, helicópteros, camiones blindados, tiroteos, desahucios, mientras todo el poder estatal era movilizado contra los mineros. Habiendo tumbado algunos sectores periféricos, los rompesindicatos atentan ahora contra el corazón del movimiento sindical: los cruciales sindicatos nacionales industriales y del transporte. En Greyhound exigieron un recorte salarial del 25 por ciento. Al principio los dirigentes le restaron importancia ante los miembros pretendiendo que no podían perder sus empleos ya que la huelga era "legal". Pero los autobuses conducidos por esquirols rodaron de todas formas, los policías rompieron cabezas de huelguistas en las líneas de piquete de una costa a otra, cientos fueron despedidos, y cuando terminaron las "negociaciones" los que regresaron al trabajo tuvieron que tragarse unas concesiones monstruosas. ¿Y qué hicieron

los burócratas de la AFL-CIO al respecto? Nada—cómodamente sentados en sus nalgas, llamaron unos cuantos mítines de pura forma y para permitirles una válvula de escape a los airados sindicalistas.

En los Estados Unidos de Reagan, es temporada de caza contra los sindicatos, los negros, los pobres, los extranjeros indocumentados, los izquierdistas—todos somos blancos de esta campaña para retornar las cosas a como eran en la época de los magnates del acero y el carbón. La industria de mayor crecimiento en los EE.UU. hoy en día no es la de armas ni la de alta tecnología—es romper huelgas. Los Pinkerton y Wackenhut [compañías de alquiler de matones armados] gozan una prosperidad repentina proveyendo a los patronos con carros blindados y guardias particulares para la protección de rompeshuelgas. Estos son la escoria de la sociedad. ¿Recuerdan al teniente Calley? Su primer acto público fue ser rompeshuelgas en un ferrocarril en Florida. De allí a la masacre de mujeres y niños vietnamitas en My Lai fue un paso natural. Y si los asesinos de los escuadrones de la muerte son echados fuera de El Salvador por los guerrilleros izquierdistas, pronto estarán aquí como "combatientes por la libertad" trabajando para estas organizaciones de esquirols profesionales.

Los sindicatos no son los únicos bajo la mira hoy—de ninguna manera. "Las ganancias van en aumento—los negros se mueren de hambre", dijimos recientemente. Y la evidencia aumenta cada día. "Informe indica hambre en los EE.UU. es extenso y en aumento", decía un titular del *New York Times* el 7 de febrero. Dos semanas más tarde el Buró del Censo declaraba oficialmente más de 34 millones de

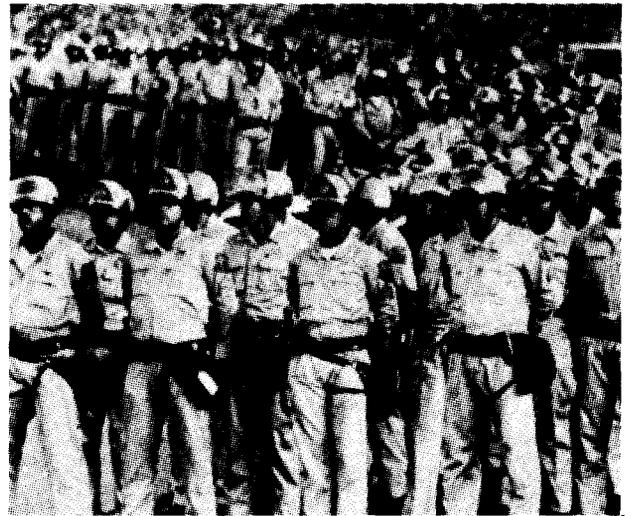


Workers Vanguard

**Huelga del carbón en Stearns, Kentucky, 1977: "Cuidado: Los mineros de Stearns han determinado que ser esquirol es peligroso para la salud."**



Militant



AP

**GUERRA DE CLASES EN ARIZONA:** Mineros chicanos, en huelga contra la compañía Phelps Dodge desde hace más de un año, saben bien que para ganar hay que darle duro a la patronal. Huelguistas (arriba, izquierda) listas para “educar” esquirols, se enfrentan al poder del estado capitalista. “Aquí no hay neutrales”, como dice el refrán de los mineros. Dos veces ya el gobernador Demócrata, falso “amigo de los trabajadores”, ha llamado a la

Guardia Nacional para reprimir a los trabajadores, mientras la policía estatal (arriba, derecha) ocupa permanentemente el distrito. Para ganar esta batalla encarnizada hace falta una movilización clasista: los sindicatos deben montar piquetes de masas para echar a los esquirols; por un boicot sindical—no tocar los productos de la Phelps Dodge; por una huelga nacional del cobre y acción sindical de masas para romper a los rompehuelgas uniformados.

personas viviendo bajo el nivel de pobreza en 1982, un aumento de casi el 50 por ciento en los últimos tres años. Conforme la economía sale de la crisis más profunda desde la Gran Depresión de los años 30, algunos obreros blancos están comenzando a encontrar trabajo otra vez, pero el desempleo entre los negros se mantiene oficialmente por encima del 15 por ciento. De hecho, ¡casi la mitad de todos los hombres negros no tienen trabajo a tiempo completo! El capitalismo estadounidense mantiene un ejército inmenso de obreros negros y latinos “ilegales” como mano de obra barata; y ahora los están usando como garrote para atacar a los sindicatos. Durante la huelga de Greyhound los avisos de empleos para esquirols puestos por la compañía estaban dirigidos explícitamente a las minorías y mujeres. A todo lo largo y ancho del país miles de desempleados hicieron cola para actuar como rompehuelgas. ¡Y lo peor del caso es que no sintieron miedo!

El asesinato de *huelguistas* se está convirtiendo en una práctica común. Hoy ninguna compañía se siente satisfecha con un simple recorte salarial del 15 por ciento—tienen que tener un huelguista muerto como cabellera de trofeo. Ray Phillips, un chofer de la Greyhound en Ohio, arrollado por un “aprendiz” rompehuelgas en diciembre. Pocas semanas más tarde, Greg Goobic, un joven huelguista contra la Union Oil, asesinado por un esquirol que embistió con su camión contra una línea de piquete en una refinería en Rodeo, California. Esto es *asesinato* como programa patronal. ¡Y hay que ponerle alto! No va a ser detenido por los tribunales o los policías—ellos están en el otro bando, son los guardianes del “orden” capitalista. Los rompehuelgas en potencia deben ser educados para que entiendan que no es posible cruzar una línea de piquete con las piernas rotas, y que los hospitales de beneficencia no son lugares agradables. La próxima vez que un esquirol tan siquiera piense o sea incitado por la patronal a arrollar a un

huelguista debe de ponerse pálido de miedo. Entonces podemos pensar en *ganar* algunas batallas para variar.

Los entreguistas líderes sindicales norteamericanos les están permitiendo a los patronos hacer lo que les da la gana, hasta asesinatos. ¿Por qué? Charles Craypo, un profesor de relaciones laborales en la Universidad de Cornell indica la razón. Cuando la huelga contra Greyhound estaba por hundirse, él remarcó que los dirigentes sindicales “se cuidan mucho por permanecer dentro de los límites legales, y si uno permanece dentro de los límites legales, no hay mucho que se pueda hacer” (*New York Times*, 7 de diciembre de 1983). ¡Claro que no! Los

edición en español

# SPARTACIST

(Fourth Internationalist)

una revista de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la tendencia espartaquista internacional

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramírez (coordinador), Helene Brosius, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Javier Huanca, Jean Lesueur, Jan Norden, Federico Parodi, James Robertson.

JEFE DE DISEÑO: Noah Wilner

CIRCULACION: Darlene Kamiura

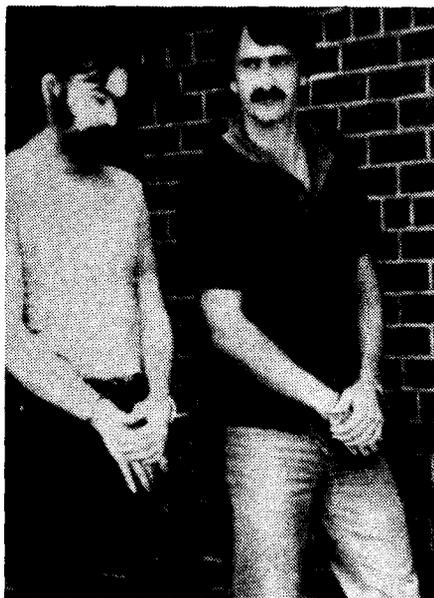
SPARTACIST PUBLISHING COMPANY  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.  
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 15



agosto de 1984



**Sindicatos en los EE.UU. de Reagan. Dirigentes de los controladores del tráfico aéreo (PATCO) encadenados, agosto de 1981.**

dirigentes del sindicato Greyhound incluso limitaron voluntariamente el número de obreros en los piquetes de huelga—garantizando así que los autobuses rompeshuelgas pudieran salir sin problemas—para no ser acusados de “violar la ley.” Y cuando el UAW [sindicato de obreros del automóvil] les ordenó a sus miembros cruzar los piquetes de los obreros de la Greyhound en Detroit, la excusa fue que estaban “respetando el contrato.” La solidaridad no consiste de enviar US\$500 y una tarjeta de saludo. La solidaridad es respetar los piquetes de huelga, organizar boicots secundarios, rehusarse a tocar productos de trabajo esquiro. “Pero eso es ilegal,” gimen los burócratas. Y... quizás algunos dirigentes sindicales tienen que ir a la cárcel por seis meses *después* de haber rodeado los terminales de autobuses con miles de huelguistas, de haber llamado una huelga de solidaridad y *haber ganado* la batalla. En la historia de este país muchos han sido los trabajadores presos, un costo necesario para mantener algún tipo de equilibrio social favorable a los obreros. Pero hoy día los dirigentes están aceptando las pérdidas sin lucha, gratuitamente.

El futuro de los sindicatos está en peligro. Y mientras que los capitalistas están echando mano a toda arma en su arsenal, la burocracia sindical está maniatando a los obreros con las leyes del patrón. Están desafilando nuestras armas: los burócratas inventaron la “línea de piquete informacional”. Nosotros nos unimos a los mineros y todo sindicalista honrado en decir “¡Los piquetes de huelga quieren decir, *más te vale no tratar de cruzar!*” Cuando los huelguistas de PATCO estaban en cadenas, la respuesta de la AFL-CIO fue llamar por un impotente boicot por el público. La Spartacist League dijo: “¡Cierren los aeropuertos!” Los sindicatos de maquinistas y camioneros (tronquistas) tienen la fuerza para parar al país—solo tenían que dar la orden, los militantes estaban listos. Sobre la Greyhound dijimos: “¡Parar los autobuses! ¡Por una huelga nacional del transporte!” Y una vez más los traidores sindicales llamaron por un boicot de consumidores para encubrir su negativa a luchar.

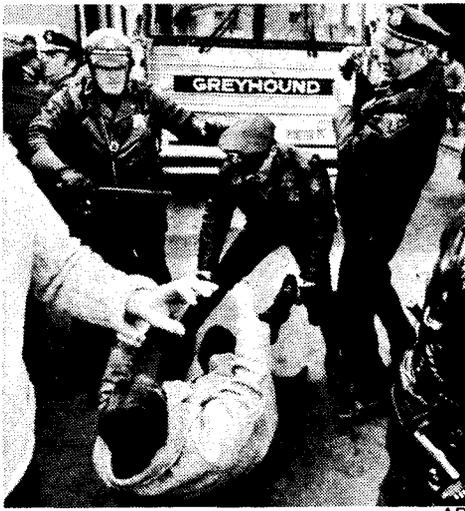
Los burócratas están dejando que la patronal y su estado hagan pedazos a los sindicatos no sólo por su legalismo cobarde sino también—y no menos importante—por su

racismo. No fueron tan solo las tácticas combativas e “ilegales” como la huelga de ocupación y los piquetes de masas las que construyeron los sindicatos industriales en los años 30. Las grandes campañas del CIO para organizar a los obreros de las industrias del automóvil, acero, mataderos, marítimos, y otras resquebrajó el sistema tradicional racista de Jim Crow, conforme los obreros negros tomaron su lugar correspondiente como militantes sindicales sólidos. En los años 30 y 40 las masas negras de los *ghettos* se identificaban con el movimiento obrero. Pero hoy día ¿qué negro no deja de ver en un Lane Kirkland [jefe de la AFL-CIO] o un Doug Fraser [ex presidente del UAW] a un defensor del *statu quo*? Para sindicalizar al Sur, predominantemente no organizado, serán necesarias batallas campales con el Ku Klux Klan y los sheriffs racistas. ¿Quién puede imaginar a las cúpulas de la AFL-CIO participando, y mucho menos encabezando estas luchas? En la Norteamérica blanca racista, el destino de los obreros sindicalizados y el de las oprimidas masas negras están íntimamente relacionados. La acomodación de la burocracia al *statu quo* racista prepara el camino para la ofensiva antiobrero de los años Reagan. Y no habrá una defensa efectiva contra esta campaña antisindical a menos que el movimiento obrero se convierta en un poderoso defensor de los derechos de los negros. Las tropas de asalto de Reagan para su guerra contra los sindicatos, los negros y otras minorías son el KKK fascista y los nazis. La estrategia de la SL/U.S. de movilizaciones de obreros y negros para poner alto a los fascistas—poderosamente demostrada en acción cuando el Klan fue parado en Washington, D.C., el 27 de noviembre de 1982 por 5.000 negros y otros trabajadores bajo nuestra dirección—ejemplifica el tipo de movimiento obrero clasista y combativo, y el partido obrero revolucionario que este país necesita.

### **Obreros deben darle duro al patrón para ganar**

Ninguna victoria decisiva para los trabajadores fue ganada en un tribunal o con un acto parlamentario. Toda vez que los obreros han obtenido una conquista valiosa, fue mediante la movilización de la base sindical en lucha sin cuartel, en los piquetes de huelga, en las ocupaciones de fábricas. Lo que cuenta es la fuerza. La fuerza de los sindicatos está en su extensión, su militancia, su organización y disciplina y su relación a los decisivos medios de producción en la sociedad capitalista moderna. La patronal está ganando porque la fuerza de los sindicatos, su poder para paralizar en forma decisiva al enemigo, no está siendo puesta en juego. Entonces, ¿cómo luchar a ganar? Luego de la reciente cadena de desastres absolutos, miles de militantes sindicales se deben estar haciendo esta pregunta. No proponemos la práctica de los hermanos McNamara, pioneros organizadores de los obreros de la construcción, quienes hasta su encarcelamiento por dinamitar el edificio del *Los Angeles Times* en 1910 (gracias al alegato de culpabilidad presentado por su abogado defensor, Clarence Darrow) fueron los organizadores sindicales más exitosos que han existido. La clave es movilizar la acción combativa de masas en una forma considerada, de tal manera que se minimice el daño en términos de sentencias de cárcel y otras pérdidas.

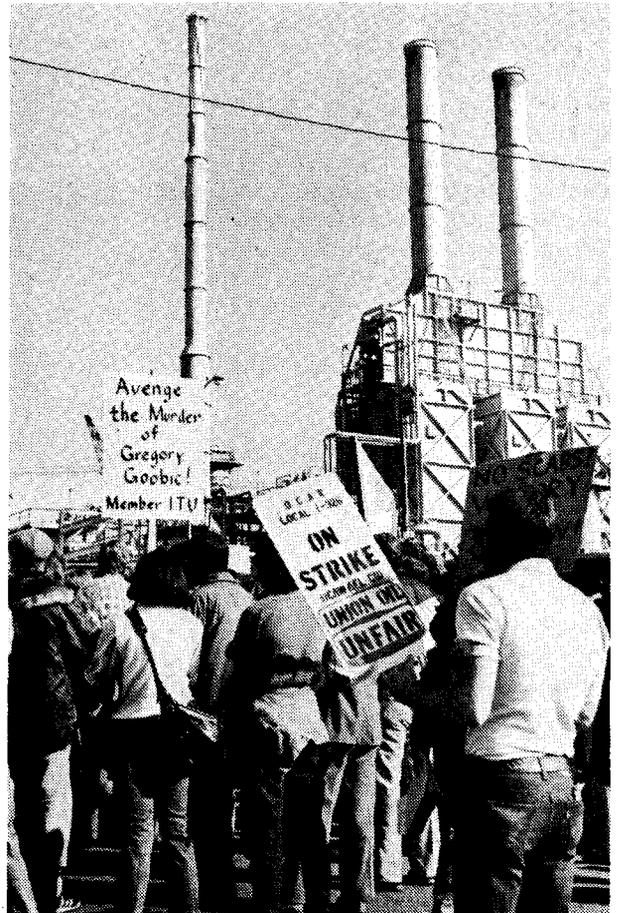
Tomemos por ejemplo el caso de los huelguistas de la Union Oil en Rodeo, California, donde Gregory Goobic fue asesinado. Las refinerías están usualmente ubicadas en



El estado burgués y sus matones. La policía asalta a huelguistas de Greyhound (izquierda). El cuerpo del compañero Gregory Goobic junto a un patrullero (abajo). Marcha en memoria del mártir sindical arrollado por un camión rompehuelgas (derecha).



Hardy/SF Examiner



Workers Vanguard

zonas remotas, y las compañías están en términos íntimos con la patrulla de carreteras—así que miremos cómo confrontan los mineros situaciones similares. En la huelga del carbón de 1977 en Stearns, Kentucky, los mineros se enfrentaron a un escuadrón de matones armados que comenzaron a tirar plomo desde su bunker reforzado en acero. Los huelguistas pusieron un aviso—"Cuidado: Los mineros de Stearns han determinado que ser esquiroles es peligroso para la salud"—y respondieron en la forma debida. Unos guardias cobardes de la compañía se quejaron de que una noche fueron desarmados por los mineros, llevados a pasear por el campo y abandonados sin sus pantalones. Más tarde cuando la policía estatal intentó escoltar a una manada de esquiroles hasta las minas, todo un ejército de huelguistas se presentó para enfrentárseles. Aunque decenas de miembros del United Mine Workers [el sindicato de los mineros] fueron arrestados y la huelga de Stearns derrotada—porque fue criminalmente abandonada a su suerte por los dirigentes del UMWA—su combatividad sentó las bases para la histórica huelga del carbón de 110 días en 1978.

Las instalaciones telefónicas, a diferencia de las refinerías o minas del carbón, generalmente se encuentran en centros urbanos. Tecnológicamente muy avanzados, los sistemas pueden ser mantenidos en funcionamiento por semanas, quizás meses, con sólo el personal de supervisores. Nunca ha habido una huelga telefónica exitosa en este país. El sindicato telefónico, el Communications Workers (CWA), empezó como sindicato patronal y luego se enlazó con la CIA (a través de su careta "laboral", la IADSL—Instituto Americano para el Desarrollo del

Sindicalismo Libre). ¿Cómo triunfar contra la telefónica? En febrero de 1981 el sindicato telefónico en British Columbia, Canadá, mostró el camino: en lugar de salir marchando, tomaron toda instalación importante de BC Tel, ocupándolas 24 horas al día. Tomaron la propiedad de la compañía como rehén, mientras ésta buscaba respaldo en los tribunales. Durante la huelga nacional de teléfonos el año pasado, propusimos una estrategia para poner de rodillas al odiado, parasítico y arrogante monopolio: cientos de miles de obreros telefónicos ocupando las instalaciones, animando a militantes sindicales a lo largo y ancho del país, y "con apretar un botón, ...podrían obtener millones de aliados entre los trabajadores al proporcionarles servicio telefónico gratuito...."

O tomemos el caso del tránsito público en Nueva York, en franca decadencia por un par de décadas. En 1966 el recién elegido alcalde liberal John Lindsay trató arrogantemente de humillar al sindicato, el Transport Workers Union (TWU), y le salió el tiro por la culata. Cuando el dirigente del TWU Mike Quill fue arrestado por desobedecer una orden judicial de retorno al trabajo, replicó:

"Ya es hora que alguien, en algún punto del camino, cese de ser respetable. Muchas generaciones de grandes americanos han tomado este camino antes de nosotros, y si no lo hubieran tomado la mitad de Uds. estaría a merced de la beneficencia.... El juez puede caerse muerto en su toga negra y nosotros no cancelaríamos la huelga."

Quill fue encarcelado y murió poco después de un ataque cardíaco. Pero no podían arrestar a 40.000 obreros del tránsito. Conforme la huelga continuaba, los patronos fueron forzados a recordar que no podían mantener en

actividad al centro del mundo financiero norteamericano sin el tren subterráneo y los autobuses. Los obreros del tránsito consiguieron así el mejor contrato en mucho tiempo, y por varios años un empleo en el subterráneo fue el mejor de la ciudad.

Para la clase obrera norteamericana hoy día una consigna importantísima es: ¡mejor luchar de pie que morir de rodillas! Ciertamente muchas huelgas terminarán en derrotas, incluso si son libradas combativamente como en Stearns o la huelga de Little Steel (acero) de 1937. Pero cuando una huelga importante sí es victoriosa, cambia toda la situación en forma dramática, como con las huelgas generales en Minneapolis, Toledo y San Francisco en 1934—dirigidas todas por rojos—que sentaron las bases para el avance del CIO [el Congress of Industrial Organizations]; y la huelga de ocupación de la General Motors en Flint de 1937.

### ¡Abajo la ley Taft-Hartley—Por boicots secundarios!

Los armas obreras son inherentes a su organización colectiva: el piquete de huelga, la huelga de solidaridad, el boicot secundario. El arsenal capitalista es su estado: los tribunales, la policía y en última instancia el ejército. ¡Los sindicatos deben permanecer independientes del estado de los patronos! Pero los “lugartenientes de la clase capitalista” al interior del movimiento obrero debilitan la capacidad de lucha sindical al apoyar leyes de corte corporatista que socavan esa independencia.

Tomemos por ejemplo el caso de la solidaridad obrera elemental. Todo sindicalista decente tiene la acción refleja de negarse a tocar productos de industrias en huelga—el boicot sindical. Hay una gran tradición de uso de esta táctica sindical básica durante el período combativo en los comienzos del CIO y del sindicalismo industrial. En la batalla que en 1941 hizo pedazos la práctica de la Ford de plantas “libres” de sindicatos, los conductores de camiones transportadores de automóviles se rehusaron a llevar carros producidos por esquirols. Una de las razones de la



Workers Vanguard

**Detroit, 16 de septiembre de 1982: Obreros combativos de la Chrysler se declaran en huelga contra el contrato entreguista acordado por el dirigente vendido Doug Fraser.**

campaña de los hermanos Kennedy contra Jimmy Hoffa [desaparecido dirigente Teamster] fue el uso por éste de la técnica del boicot sindical—táctica que Hoffa dijo haber aprendido de los trotskistas que dirigieron la huelga de los Teamsters en Minneapolis.

Pero los “boicots secundarios” son “ilegales”, gimen de una costa a otra las cúpulas sindicales. Los mismos sindicatos fueron alguna vez tachados como “conspiraciones criminales ilegales”. Toda la historia del movimiento sindical norteamericano es una larga serie de leyes violadas y mandatos judiciales desafiados. De otra manera no habría un movimiento obrero. ¿Y cómo fue que la táctica del boicot sindical se convirtió en ilegal? El “boicot secundario” fue proscrito por la ley Taft-Hartley de 1947. Esto fue acompañado por la exclusión de los comunistas del desempeño de cargos sindicales, componente clave de la caza de brujas de la Guerra Fría. Sindicatos dirigidos por comunistas fueron excluidos de toda consideración por el NLRB [National Labor Relations Board—la oficina gubernamental para el control de los sindicatos] supuestamente con mayores simpatías por el movimiento sindical que los tribunales comunes y corrientes, ni podían llevar a cabo votaciones de sindicalización supervisadas por el Labor Department (ministerio del trabajo).

Estas leyes e instituciones de corte corporatista contaron con el apoyo de reformistas y burócratas en el movimiento obrero. Hoy los reformistas sindicales continúan acudiendo al estado pretendiendo que éste puede ser “reformado” para servir a los intereses obreros. Al mismo tiempo usan al estado como excusa para su negativa a luchar por los intereses del sindicato. En el fondo, no quieren luchar y ven al estado patronal como a un “socio” complaciente.

Estas leyes corporatistas que incorporan a los sindicatos al aparato estatal están íntimamente ligadas a la cuestión del recaudo de la cotización sindical. Si uno va a librar una huelga combativa, entonces un sistema mediante el cual la compañía actúa como banquero del sindicato al recaudar el dinero de las cotizaciones es un riesgo peligroso. En el medio de una huelga, cuando más necesarios son los fondos, éstos serán cortados. (El sindicato del tránsito en Nueva York sufrió la suspensión del recaudo automático de sus cotizaciones por un año como castigo por la huelga de 1980.)

La cobardía de las cúpulas sindicales no ha hecho sino azuzar la ofensiva antisindical llevando a la promulgación de leyes todavía más reaccionarias. Kirkland y Cía. berrean como cerdos atrapados por legislación como el dictamen reciente permitiéndoles a las compañías desconocer sus contratos sindicales cuando se convierten en “onerosos”.

Pero hay un potencial explosivo en esta situación, cuando toda arma sindical se convierte en “ilegal” y los burócratas dependen cada vez más del estado. Quiere decir que prácticamente toda lucha combativa va a enfrentar las filas de la clase obrera con el estado además de la burocracia sindical. Consideremos la táctica elemental del “boicot secundario” en este contexto. Bajo Reagan, una huelga de solidaridad de apoyo a PATCO ciertamente hubiera sido una confrontación con el estado. Si los maquinistas se hubieran rehusado a cruzar los piquetes de huelga de los controladores del tráfico aéreo y los aeropuertos hubieran sido paralizados, quizás Reagan hasta hubiera tenido que llamar a las fuerzas armadas. Luchas sindicales combativas pueden traer abajo a Reagan

“Nuestra gente no se confiaba de nada ni de nadie sino de la política de la lucha clasista y de la capacidad de los obreros para imponerse a través de su combatividad y solidaridad masiva. Por consiguiente, desde el principio sabían que el sindicato tendría que luchar por su derecho a existir; que los patronos no cederían ningún reconocimiento al sindicato, no cederían ningún aumento de salarios o reducción de la escandalosa jornada de trabajo sino bajo presión. Por lo tanto, prepararon todo desde el punto de vista de la guerra de clases. Sabían que la fuerza, no la diplomacia, resolvería el asunto. Las bravatas no dan resultados en cosas fundamentales, solo en cosas secundarias. En cuestiones como el conflicto de intereses de clases, uno debe estar listo para luchar.”

—James P. Cannon,  
*The History of American  
Trotskyism*, (1944)



Minneapolis, 1934: la política clasista de los trotskistas conduce a una huelga general victoriosa. AP

como la ofensiva vietnamita del Tet selló la suerte de Lyndon Johnson.

Los burócratas comprenden que tal acción militante no solamente abriría una ofensiva de la clase obrera contra la ley Taft-Hartley, sino que también significaría el fin de su juego reaccionario en el movimiento obrero. La urgente necesidad de lucha por la clase obrera significa entonces una lucha política contra las cúpulas sindicales, por una dirección revolucionaria que conduzca al movimiento obrero y sus aliados a una confrontación con el estado y a ganarla, rumbo a la conquista de un estado obrero.

Como dijo León Trotsky en un documento encontrado en su escritorio luego de su asesinato en México en agosto de 1940:

“En otras palabras, en la época actual los sindicatos ya no pueden ser simples órganos de la democracia como lo fueron en la época del capitalismo de libre competencia, y ya no pueden seguir siendo políticamente neutrales, es decir, limitarse a la defensa de los intereses cotidianos de la clase obrera. Ya no pueden seguir siendo anarquistas, es decir, ignorar la influencia decisiva del estado en la vida de la gente y de las clases. Ya no pueden seguir siendo reformistas, porque las condiciones objetivas no permiten más reformas serias y duraderas. Los sindicatos de nuestra época pueden servir, ya sea como instrumentos auxiliares del capitalismo imperialista para subordinar y disciplinar a los trabajadores e impedir la revolución, o por el contrario, como instrumentos del movimiento revolucionario del proletariado.”

—L.D. Trotsky, “Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista” (1940)

No es una simple coincidencia que la ley Taft-Hartley del “trabajo esclavizado” que proscribió los boicots secundarios también excluyó a los comunistas de cargos sindicales. La actual miserable dirección sindical racista y legalista es decididamente el producto de las purgas antirojas de la era macartista. Bajo Meany y Reuther la AFL-CIO se convirtió en un instrumento del fanatismo de la Guerra

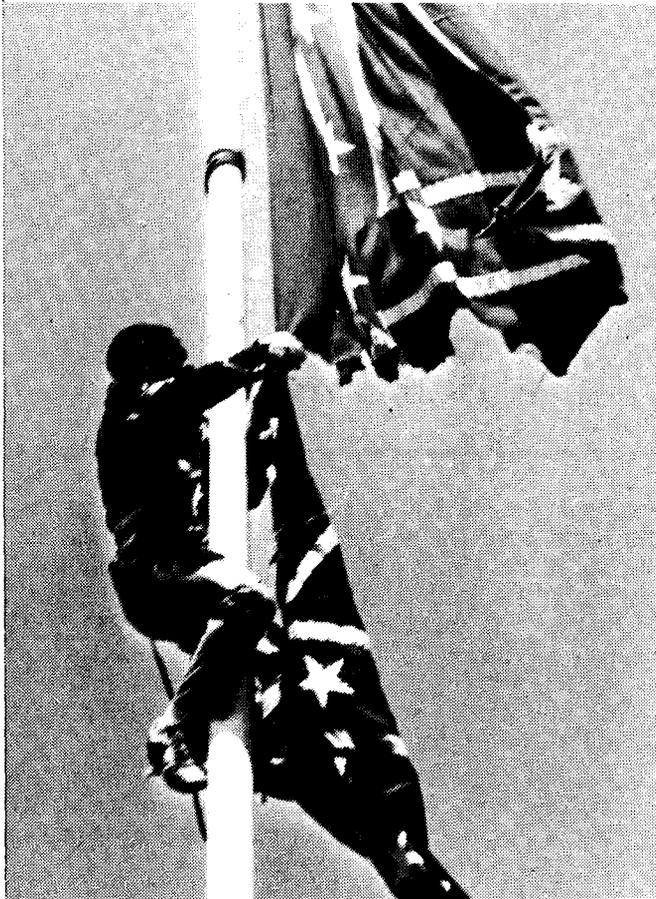
Fría. Así, George Meany y su aguatero Lane Kirkland apoyaron la guerra en Vietnam hasta el final, incluso después de que Nixon y Kissinger la habían abandonado como una causa perdida. Hoy día, si se trata de financiar a Solidarność, el sindicato patronal de la CIA y los banqueros, o de cabildear en el Congreso por fondos para el cohete de primer golpe MX o para los escuadrones de la muerte salvadoreños, Ronald Reagan no tiene aliados más fervientes que los jefes de la AFL-CIO.

La actual ofensiva rompesindicatos, los ataques contra los negros, pobres, ancianos están directamente ligados a la campaña y los preparativos para una guerra antisoviética. El gobierno, con apoyo bipartidista, está quitándoles la comida de las bocas de escolares en los ghettos para construir cohetes nucleares. La defensa de la Unión Soviética—de las conquistas sociales de la Revolución Bolchevique, a pesar de la posterior degeneración estalinista—es esencial para la defensa contra los ataques antisindicales y racistas a la población negra.

En la medida en que este gobierno capitalista está cada vez más directamente envuelto en la destrucción de los sindicatos como parte de su movilización para la guerra contra la Unión Soviética, toda lucha sindical importante se convierte en una lucha política requiriendo una dirección clasista combativa. Los luchadores obreros combativos deben entonces ligar la lucha por echar a los burócratas sindicales entreguistas con la construcción de un partido obrero revolucionario. Tal partido obrero lucharía por un gobierno obrero para expropiar al capitalismo y así acabar de una vez por todas con este podrido sistema social que convierte la inmensa riqueza industrial extraída con el sudor y la sangre de la clase obrera, en miseria, pobreza y el fantasma del holocausto termonuclear. ■

*Enseña esclavista no flamea más en San Francisco*

# ¡Arrancamos la bandera del terror racista del Klan!



Workers Vanguard fotos

**R. Bradley arranca la bandera esclavista (izquierda) y celebra con P. Woolston quien quemó los pedazos (derecha).**

Feinstein, intentó izar la bandera dos veces más, para verla caer ignominiosamente una y otra vez. Empeñada en ignorar el curso de la historia, Feinstein inició un juicio contra Bradley—¡acusándolo de vandalismo!—pero no pudo convencer al jurado. Finalmente, cuando militantes clasistas indignados derribaron la bandera, mástil y todo, la alcaldesa se dio por vencida. Con claro embarazo, el municipio aprobó a pasos acelerados el izamiento del estandarte del regimiento “California Hundred” de la Unión antiesclavista.

Fue la ejemplar acción pública de R. Bradley, la SL/U.S. y la indignación masiva de la población negra del Area de la Bahía quienes aseguraron la caída de la bandera del Klan. La derrota de la esclavitud fue decidida a sangre y fuego en la Guerra Civil y sellada con las vidas de más de 350.000 soldados blancos y negros de la Unión. Pero la promesa de igualdad para los negros fue posteriormente traicionada y de sus cenizas emergió el KKK para instalar la segregación Jim Crow, sembrando el terror sobre la población negra por cien años y cuyo legado racista se extiende hasta nuestros días. Su bandera fue y sigue siendo la de la Confederación esclavista.

Con este acto revolucionario la SL/U.S. dice: “La Primera Revolución Norteamericana expulsó al coloniaje británico; la Segunda Revolución Norteamericana—la Guerra Civil—acabó con la esclavitud; y la Tercera Revolución Norteamericana—la revolución obrera—arrasará la opresión de los negros de una vez por todas con el socialismo victorioso.” ■

Todo adversario de la esclavitud y del terror racista del Ku Klux Klan puede celebrar una verdadera victoria. El estandarte de batalla de la Confederación esclavista en la Guerra Civil norteamericana, que hasta hace dos meses ondeaba en el Centro Cívico de San Francisco, no flamea más. Así culminan tres meses de lucha por derribar para siempre ese odiado símbolo de la esclavitud y del terror racista.

La batalla fue iniciada el 15 de abril cuando Richard Bradley—militante negro de la Spartacist League/U.S. (SL/U.S.) y de la Labor Black League for Social Defense [Liga Obrero-Negra para la Defensa Social]—trepó al mástil vestido en el uniforme de la Unión antiesclavista y arrancó en pedazos la bandera de la Confederación racista. La arrogante alcaldesa Demócrata de la ciudad, Dianne

**¡Completar la Guerra Civil—por un estado obrero!**

*Respuesta a nuestros críticos*

# Marxismo vs. sed de sangre

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 345,  
6 DE ENERO DE 1984

El imperialismo norteamericano ha colocado sus detonadores para la Tercera Guerra Mundial de un extremo al otro del mundo. Reagan está metido ahora en tres guerras—Líbano, El Salvador y Nicaragua—y en el Caribe las tropas estadounidenses están completando el ultraje de Granada. Los cohetes nucleares norteamericanos Pershing 2 han sido desplegados en Europa, dirigidos directamente a Moscú—tan sólo de seis a ocho minutos de distancia. El capitalismo decadente se está preparando para hundir otra vez a la humanidad en una guerra global, precipitándose hacia un holocausto nuclear que amenaza extinguir la vida en este planeta.

La repugnancia y la oposición a la carnicería en masa, endémica al dominio de clase imperialista, son un componente central de la visión marxista de una sociedad sin clases y sin estado, y la lucha por ella. La horrible amenaza de una Tercera Guerra Mundial y la actual política belicosa de Washington han suscitado justificados temores y sentimientos pacifistas confusos en las masas del mundo, tanto en el bloque soviético como en los países capitalistas, sentimientos que pueden ser dirigidos contra los belicistas imperialistas. La mortandad de la Primera Guerra Mundial fue la partera de la revolución obrera rusa de 1917—porque el Partido Bolchevique ganó a los obreros, campesinos y soldados a la oposición revolucionaria a su “propio” gobierno, y terminó la participación de Rusia en la matanza interimperialista sustituyendo al estado de los

explotadores con un gobierno de los trabajadores.

Cuando más de 240 marines estadounidenses fueron despedazados en el cuartel del aeropuerto de Beirut en octubre de 1983—el mayor número de soldados norteamericanos muertos en un solo día desde la ofensiva del Tet en Vietnam—la población estadounidense reaccionó con indignación. Hubo elementos de pacifismo, aislacionismo y patriotismo, y la comprensión general de que la intervención en el Líbano era insensata. La indignación se enfocaba ante todo contra el comandante en jefe imperialista (quien emprendió inmediatamente su matonesca invasión racista de la diminuta isla de Granada, una “victoria” fácil para distraer la atención de la debacle en Beirut). Dirigiéndonos a este coyuntural sentimiento antigubernamental en forma evocativa, la Spartacist League/U.S. (SL/U.S.) lanzó las consignas: “¡Marines fuera del Líbano, ahora, vivos!” y “¡EE.UU. fuera de Granada, muertos o vivos!” Hubo algunos de nuestros lectores que—oponiéndose particularmente a la palabra “vivos”—denunciaron nuestra consigna sobre el Líbano como una capitulación “socialpatriota” al chauvinismo norteamericano, contraponiendo el sentimiento supuestamente radical: “el único bueno es uno muerto.” Pero lejos de ser radical, esta sed por la sangre de otros (que recuerda a los elementos más lerdos y despreciables de la vieja Nueva Izquierda—evasores de la leva militar convertidos en contadores) contradice una actitud fundamental del marxismo y mina la estrategia proletaria central de los leninistas para luchar contra la guerra imperialista. Pero nuestros críticos han servido para movernos a reafirmar algunas verdades básicas del marxismo, empezando por el hecho de que los marxistas no somos sanguinarios.

Dougherty/Camera 5



**Beirut, 23 de octubre de 1983: La explosión del cuartel general de los marines mató a 241 soldados norteamericanos. Dirigiéndonos al coyuntural sentimiento de indignación contra la insensata política criminal de Reagan, los espartaquistas lanzamos la consigna “¡Marines fuera del Líbano, ahora, vivos!”**

*Somos partidarios del triunfo de las causas justas.* Necesariamente y ante todo, el eje de la lucha por causas justas es la destrucción de las clases explotadoras y opresoras y el triunfo del socialismo. Una razón no poco importante de nuestra convicción socialista es nuestra oposición apasionada a la guerra—la concentración de grandes números de jóvenes trabajadores para ser masacrados en aras de sus clases dominantes. En este mundo brutalmente dividido en clases, dominado por los carniceros de My Lai, la lucha por la victoria de las causas justas tendrá un componente físico importante. Por lo tanto debemos buscar la movilización de la mayor fuerza efectiva posible en el lado justo, con la esperanza de desmoralizar y disuadir a las fuerzas de la reacción y así minimizar el número de pérdidas.

Pero en el Líbano actualmente, hay muy pocos indicios de justicia por ningún lado. En el fondo, la lucha actual allí representa la continuación de seculares conflictos comunales-sectarios entre musulmanes y cristianos, sunitas y chiítas, drusos y otros. No se sabe de ninguna fuerza en lucha *contra* los imperialistas EE.UU.—todos están maniobrando por colocarse en términos buenos con los imperialistas. Aquellos con la causa más clara—la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)—incluso *pidieron* la intervención de las tropas imperialistas (una demanda suicida apoyada por prácticamente toda la izquierda reformista en los EE.UU., y a la cual los revolucionarios nos opusimos tajantemente, por supuesto). Ahora los EE.UU. están ahí, habiendo desarmado a la OLP y preparado el camino para las masacres israelo-falangistas en Sabra y Chatila. La organización de Arafat está dividida en una rivalidad sangrienta, dispersada y evacuada (bajo la bandera de la ONU y los obuses israelíes). Los israelíes se retiraron precipitadamente de Beirut, dejando a los norteamericanos para sufrir las bajas. Las milicias comunales libanesas en pugna no pueden distinguir a los estadounidenses de los rusos, ni les importa un bledo. ¿Dónde está el campo justo, antiimperialista en el Líbano hoy día?

¿Qué hay de los aliados de la organización de Arafat? En Trípoli, asediado por los disidentes de la OLP respaldados por Siria, Arafat se alineó con el Movimiento de Unidad Islámica del jeque Chaaban, el cual masacró alrededor de 50 militantes del Partido Comunista libanés en octubre del año pasado. ¿Y los chiítas, en lo más bajo de la escala social del Líbano, totalmente privados de poder político aunque son el grupo más grande del país? Poco antes de la invasión israelí de junio de 1982, el grupo chiíta Amal llevó a cabo ataques criminales contra la OLP en Beirut y el sur del Líbano. En cuanto a los sirios, que se jactan de su rechazo a toda negociación con los sionistas, concluyeron una tregua separada con los israelíes a principios de la invasión de 1982, dejando a los palestinos a luchar solos.

Por supuesto nuestra consigna para el Líbano era altamente coyuntural; la situación en el Cercano Oriente está cambiando rápidamente. Los EE.UU. ya se están deslizado hacia un conflicto directo con Siria, en gran parte gracias a la noción irracional reaganista de los sirios como "titeres soviéticos". De entrar los EE.UU. en guerra con Siria, sería necesaria una reevaluación completa, ya que una tal guerra podría transformarse *de facto* en un conflicto entre EE.UU. y la URSS en el cual defenderíamos al campo soviético.

El Líbano es un atolladero para el imperialismo EE.UU.—y eso es bueno. Pero no nos regocijamos por esos 240 ataúdes de aluminio, por esos jóvenes muertos muchos de los cuales fueron considerados prescindibles en primer lugar porque eran negros. Sólo tenemos desprecio para aquellos que llaman por la muerte de los soldados norteamericanos por los crímenes de sus gobernantes. Para los marxistas hay una diferencia enorme entre los soldados en el campo de batalla y los que los enviaron a morir. No estamos interesados de por sí en la aniquilación de todos los que ejecutan la sanguinaria política global de Washington. La aventura del Líbano ha provocado oposición fuerte entre la población de EE.UU.; enviar a los marines fue una estupidez que bien puede repercutir contra la clase dominante norteamericana.

Una situación muy diferente existe en Granada, la diversión de Reagan del desastre libanés. Nosotros consideramos la invasión estadounidense de Granada en términos comparables a la invasión israelí del Líbano en 1982: atrocidades racistas contra otra nación. En 1982 teníamos un bando: la defensa de los palestinos contra el intento de aniquilarlos. Y teníamos un bando en Granada: con los 700 obreros de la construcción cubanos que resistieron a los invasores yanquis. Se requirió 6.000 tropas estadounidenses para "capturar" Granada frente al heroísmo de los cubanos en su propia defensa, ¡y la mayoría tenían más de 40 años! El mismo número de *Workers Vanguard* que de acuerdo a nuestros críticos

## DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/U.S.

NATIONAL OFFICE .....	(212) 732-7860
Box 1377, GPO, New York, NY 10116	
ANN ARBOR .....	
c/o SYL, P.O. Box 8364, Ann Arbor, MI 48107	
ATLANTA .....	
Box 4012, Atlanta, GA 30302	
BOSTON .....	(617) 492-3928
Box 840, Central Station, Cambridge, MA 02139	
CHICAGO .....	(312) 663-0719
Box 6441, Main P.O., Chicago, IL 60680	
CLEVELAND .....	(216) 621-5138
Box 91037, Cleveland, OH 44101	
DETROIT .....	(313) 961-1680
Box 32717, Detroit, MI 48232	
LOS ANGELES .....	(213) 384-9716
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029	
MADISON .....	
c/o SYL, Box 2074, Madison, WI 53701	
NEW YORK .....	(212) 267-1025
Box 444, Canal Street Station, New York, NY 10013	
NORFOLK .....	
P.O. Box 1972, Main P.O., Norfolk, VA 23501	
OAKLAND .....	(415) 835-1535
P.O. Box 32552, Oakland, CA 94604	
SAN FRANCISCO .....	(415) 863-6963
Box 5712, San Francisco, CA 94101	
WASHINGTON, D.C. ....	(202) 636-3537
P.O. Box 75073, Washington, D.C. 20013	

## TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

TORONTO .....	(416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X8	

marca nuestra capitulación decisiva al "socialpatriotismo" saludó a los luchadores cubanos quienes—a diferencia de todos los grupos en el Líbano hoy—lucharon contra el enemigo principal, el imperialismo norteamericano. En Granada teníamos un bando y nuestra consigna fue "¡EE.UU. fuera, muertos o vivos!"

¡También en Vietnam! Allí la justicia estaba inequívocamente en el campo de las fuerzas del Frente de Liberación Nacional y Vietnam del Norte contra el imperialismo EE.UU. Estaban en juego los derechos nacionales del pueblo vietnamita y la revolución social cuya victoria era la única manera de expulsar de una vez por todas al colonialismo. Nuestro llamado por "¡Triunfo a la Revolución Vietnamita!" no se debía a una sed sanguinaria sino al reconocimiento de lo que era necesario para lograr la paz en Vietnam después de tres décadas de guerra imperialista. En el Líbano, es precisamente la cuestión de una revolución social, o incluso la de la liberación nacional, la que no está presente.

El reverso de la imbécil sed de sangre nuevoizquierdista, representada por los Weathermen de SDS [la organización de los estudiantes radicalizados en los años 60], fue la consigna del Socialist Workers Party sobre Vietnam: "¡Traigan a nuestros muchachos a casa, ya!" Concebida para atraer al derrotismo liberal existente en algunos sectores de la burguesía, la consigna fue una traición de clase precisamente porque el proletariado internacional sí tenía un bando en Vietnam—"nuestros" muchachos eran el FLN y los norvietnamitas. Los norteamericanos podían volver a casa de dos maneras: en retirada o en ataúdes. Hay cierta coherencia entre la consigna socialdemócrata del SWP y los llamados nuevoizquierdistas por la exterminación de los cerdos yanquis—ambos desesperan de movilizar a la clase obrera para la lucha de clases contra la guerra imperialista, y ambos se niegan a dirigirse a las filas del ejército sobre bases clasistas.

La hemorragia del imperialismo en Vietnam y las consecuencias de su derrota—la desmoralización profunda de las FF.AA. estadounidenses, las convulsiones a través de toda la sociedad norteamericana, el miedo a un "nuevo Vietnam" que ha parado la mano del imperialismo—fue algo bueno desde el punto de vista de las masas trabajadoras del mundo. El "síndrome Vietnam" en los EE.UU. dio un respiro a las luchas por la liberación nacional como las de las ex colonias portuguesas en el sur de Africa, tendiendo a



Derek McKendry

**Somos partidarios del triunfo de las causas justas. La liberación de Saigón por el ejército norvietnamita en 1975 fue un triunfo histórico para la revolución mundial.**

impedir la intervención norteamericana directa en Angola en 1975-76. Ha inhibido a Reagan hasta ahora de intentar un ataque generalizado con tropas estadounidenses contra el régimen nicaragüense y los insurgentes de izquierda en El Salvador. Pero no nos regocijamos por la muerte de soldados norteamericanos. A medida que la guerra perdedora continuaba interminablemente, entre los adversarios más airados, más implacables y más importantes contra el gobierno y su guerra se encontraban soldados y marines enviados a Vietnam. A diferencia de los radicales de la Nueva Izquierda que pasaron, sin siquiera pestañear, de consejeros de conscriptos y de dar flores a los soldados a glorificar su destrucción despedazados, nosotros tratamos de hacer trabajo de propaganda marxista entre la tropa estadounidense. Dijimos que los jóvenes antiguerra, en caso de ser llamados al servicio militar, deberían buscar educar a sus hermanos de clase en el ejército sobre el carácter imperialista de la guerra y su propio interés en oponerse a ella.

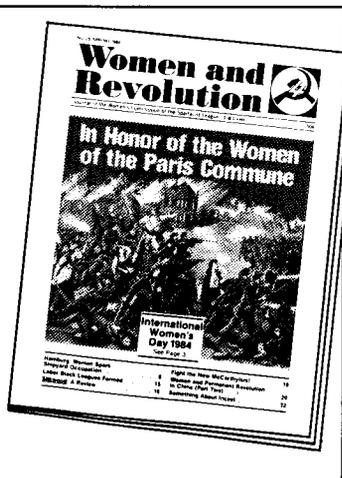
El conflicto global entre el anticuado orden imperialista y la emancipación del proletariado no se reduce a una división entre *pueblos* "buenos" y "malos". En la batalla entre las causas justas e injustas los marxistas tomamos partido, pero no obstante no proponemos como nuestro programa la exterminación de todos aquellos enviados a luchar por el lado injusto (un programa que, de ponerse en práctica, hubiera eliminado hace mucho tiempo al proletariado de la mayoría de las naciones capitalistas occidentales). En guerras donde ninguno de los combatientes representa un avance para la justicia elemental, nosotros estamos por el derrotismo revolucionario por ambos lados. Examinemos además del Líbano a la guerra Irán-Irak. ¿Es acaso "socialpatriota" aconsejar a las tropas iraníes e iraquíes que no se masacren mutuamente en aras de sus respectivos regímenes, que apunten sus armas contra

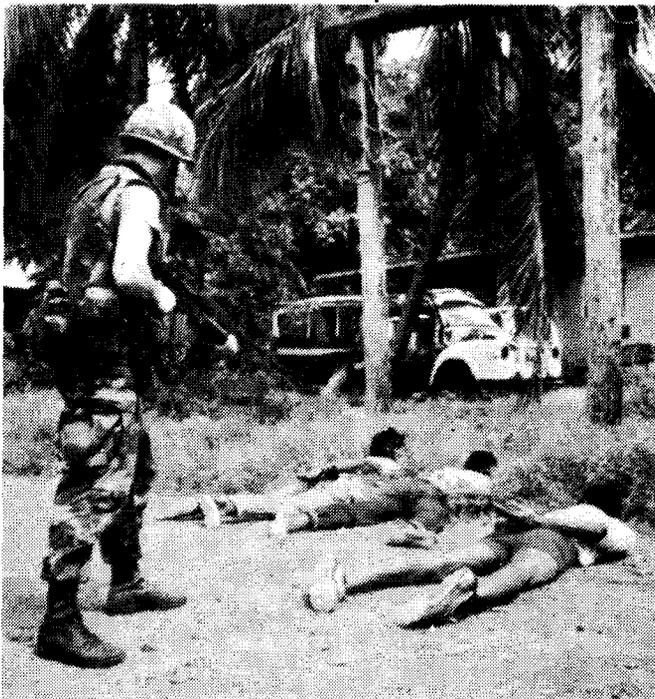
**SUSCRIBASE**  
**Women and Revolution**

Revista de la  
Comisión de la mujer  
de la Spartacist  
League/U.S.

\$2/4 números

Giros/cheques a:  
Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO  
New York, NY 10116 EE.UU.





Sherbell/Picture Group

**Granada, octubre de 1983: Contra la invasión racista de Reagan, los espartaquistas tomamos partido llamando por "¡EE.UU. fuera, muertos o vivos!"**

sus "propios" gobernantes y vuelvan a casa? La asquerosa guerra de las Malvinas/Falklands es otro ejemplo. Ni las masas trabajadoras argentinas ni las británicas podían ganar nada de la victoria de sus gobernantes criminales en las Malvinas; solo podían perder sus vidas. (En efecto, la derrota de Argentina llevó directamente a la caída del régimen militar, la victoria británica a la reelección de Margaret Thatcher.) Los sanguinarios deben de identificarse con Thatcher quien ordenó el hundimiento gratuito del crucero argentino *Belgrano*, tomando las vidas de más de 320 jóvenes en las heladas aguas del Atlántico sur.

De Verdún a Hiroshima, los imperialistas libran sus guerras cíclicas y bárbaras por ganancias, transformando a generaciones enteras en carne de cañón. Bujarin dijo sobre la horrible carnicería de la Primera Guerra Mundial:

"La característica más importante de la guerra es que fue una matanza a un nivel nunca visto. La leva de tropas aumentó a pasos agigantados. El proletariado fue literalmente decimado en el campo de batalla. Los informes indican que para marzo de 1917 el número de muertos, heridos y perdidos totalizaba 25 millones; para el 1° de enero de 1918, el número de muertos era aproximadamente 8 millones. Si asumimos el peso promedio por soldado es 150 libras, esto quiere decir que entre el 1° de agosto de 1914 y el 1° de enero de 1918 los capitalistas habían puesto en el mercado mil doscientos millones de libras de carne humana putrefacta."

—*El ABC del comunismo*

O como lo dijo Rosa Luxemburg en su *Folleto Junius* (1916):

"Las divisas suben, los proletarios caen, y con cada uno cae un luchador del futuro, un soldado de la revolución, un emancipador de la humanidad del yugo del capitalismo, a su tumba."

El fin de esta matanza es la meta de los revolucionarios marxistas. Y esperamos acabar con el dominio burgués con el mínimo derramamiento de sangre posible. Ojalá pudiéramos ser pacifistas, pero no es posible—el antiguo

orden social no le da paso al nuevo en una forma ordenada y pacífica. Isaac Deutscher comentó que, "Al abarcar la visión de una sociedad sin violencia, el marxismo... ha ido más allá y ha calado más hondo que ningún predicador pacifista de la no violencia en ninguna época. ¿Por qué? Porque el marxismo descubrió las raíces de la violencia de nuestra sociedad, cosa que los otros no hicieron" ("El marxismo y la no violencia", 1966).

La Revolución Rusa fue ciertamente un acontecimiento prácticamente exangüe, llevado a cabo, según Deutscher, "de tal modo que, según los testigos de vista hostiles (como los embajadores occidentales que se hallaban entonces en Petrogrado), el número total de víctimas por ambos lados fue de diez." Fue cuando los generales zaristas respaldados por los 13 ejércitos imperialistas iniciaron la Guerra Civil que la matanza comenzó. En simples términos de armamentos los bolcheviques eran infinitamente inferiores a las potencias imperialistas que intervinieron para aplastar la revolución junto con los "contras" de entonces, el Ejército Blanco. Los Bolcheviques salieron triunfantes; Deutscher escribió: "Agitaron, apelaron a la conciencia de los soldados, de los trabajadores en uniforme de aquellos ejércitos intervencionistas. La armada francesa, enviada a reprimir la revolución, se amotinó en Odesa y se negó a combatir contra los bolcheviques...."

Mientras que la burguesía solo puede mantener su dominio sobre la mayoría trabajadora mediante el uso masivo de la intimidación, la fuerza y la violencia, para los marxistas la violencia es un *mal* necesario—el cual ha sido impuesto sobre la defensa de la lucha por el socialismo por la sanguinaria clase explotadora en el poder. Después de la derrota de los invasores de Playa Girón por el pueblo cubano, el régimen de Castro intercambió a los gusanos capturados por suministros médicos necesarios. En El Salvador, los insurgentes de izquierda han seguido la política de entregar ilesos a la Cruz Roja a los soldados enemigos capturados—un aliciente eficaz para fomentar la desertión en masa del ejército de la junta. En contraste, los escuadrones de la muerte fascitoides operan contra la población bajo el principio de que "el único bueno es uno muerto." El arma principal en el arsenal del proletariado no es la fuerza de por sí, sino la capacidad de minar a los regimientos capitalistas apelando a los intereses comunes de clase. Hasta en la defensa de las causas justas, los marxistas nos guiamos por un cálculo racional y no por la sed de sangre.

Hay situaciones en las cuales el no usar suficiente fuerza inicialmente conduce eventualmente a un mayor derramamiento de sangre. Si los sandinistas hubieran decapitado a las organizaciones contrarrevolucionarias prosomocistas—por ejemplo, con juicios de los torturadores somocistas ante tribunales revolucionarios—hoy las masas nicaragüenses no estarían obligadas a luchar y morir combatiendo a los contras invasores. Lanzamos la consigna "¡Muerte a los invasores!" no porque queremos ver un sinnúmero de cadáveres desparramados en el campo, sino porque si cada banda enviada por la CIA es aniquilada, y si la contrarrevolucionaria "quinta columna" capitalista en Nicaragua es expropiada como clase, y su poder destruido, el derramamiento de sangre será minimizado. Por otro lado la conciliación fortalece a los contras respaldados por los EE.UU., que pretenden ahogar en sangre la posibilidad de un desarrollo socialista

revolucionario en Nicaragua.

O tomemos el incidente del vuelo KAL 007 de la línea aérea sudcoreana—la provocación estadounidense de guerra fría contra la Unión Soviética—que fue un ejemplo grotesco de la disposición de la clase dominante a derrochar cínicamente vidas humanas. El comando militar soviético tomó la única línea de acción defensiva posible bajo tales circunstancias: dada la negativa del avión a comunicarse en forma cualquiera, los rusos no podían identificarlo mientras que al mismo tiempo estaba claramente en contacto con un avión espía norteamericano. Pero no aplaudimos la muerte de más de 200 civiles inocentes; nos solidarizamos con el comunicado de TASS del 2 de septiembre de 1983:

“Tass está autorizada a declarar que en los círculos dirigentes de la Unión Soviética se expresa pesar por la pérdida de vidas humanas, y al mismo tiempo una resuelta condena de aquellos que conscientemente o debido a un descuido criminal han permitido la muerte de esta gente y están ahora tratando de utilizar este acontecimiento con objetivos políticos indecorosos.”

Los marxistas no apoyamos ni proponemos la matanza de civiles inocentes—ya sea en un avión KAL 007, en un autobús israelí en Jerusalén, o un bar en Irlanda del Norte. En el caso KAL, el hecho es que los soviéticos no derribaron adrede un avión civil de pasajeros. De haberlo hecho, dijimos, hubiera sido peor que una atrocidad bárbara, hubiera sido una idiotez digna de los israelíes. Esta posición aparentemente poco contenciosa de oposición al derramamiento gratuito de sangre, nos cosechó acusaciones de tener una posición “floja” de parte de críticos cuya sed de sangre tiende a ser directamente proporcional a la distancia de sus aspiraciones políticas. Desde una distancia segura, los radicales pequeñoburgueses abrazan a los pueblos “buenos” (inventándolos si es necesario, como en el Líbano hoy día) y en cuanto a los “malos”, bueno, el único bueno es uno muerto. Reaccionaria en sí, dicha actitud—completamente divorciada del análisis marxista de clases—necesariamente le cede el paso a la opinión pública anticomunista. Así vemos a muchos de los “radicales” de ayer alinearse ideológicamente con el imperialismo norteamericano sobre la suerte del “pobrecito Afganistán” y el aplastamiento de la contrarrevolucio-

naria Solidarność polaca. (En Afganistán los “combatientes por la libertad” son unos fanáticos islámicos que defienden la compra de mujeres, mientras la “superpotencia del mal” defiende el derecho del pueblo afgano a salir del siglo IX, incluyendo el derecho de las mujeres de aprender a leer. En Polonia, el “desvalido” Lech Walesa y Solidarność representan al Vaticano, los banqueros occidentales y la CIA, aliados contra la burocracia estalinista polaca, amenazando con un retorno sangriento a la “democracia” capitalista, es decir la esclavitud asalariada y los cohetes de la OTAN.)

En otro nivel, hay el conflicto entre el enfoque nacionalista-estalinista y el trotskista respecto a la resistencia antinazi durante la Segunda Guerra Mundial. La política de la Resistencia francesa era de atacar a soldados rasos alemanes cuando se encontraban solos en calles oscuras y desiertas, tratando de encontrar chicas; una “táctica” común consistía en cortarles los genitales y metérselos en la boca. Como era de esperarse, esto no produjo muchos reclutas alemanes a la causa de la Resistencia. Los trotskistas franceses buscaron apelar a la conciencia de clase de los soldados alemanes (muchos de cuyos padres habían sido comunistas y socialdemócratas), llevando a cabo a un costo muy alto una política de fraternización. En torno a la publicación *Arbeiter und Soldat* (“Obrero y Soldado”), una hoja clandestina para soldados alemanes conscientes de clase, formaron una célula trotskista secreta dentro de la marina alemana en Brest.

Hoy día hay medio millón de jóvenes en el *Bundeswehr* (el ejército germano-occidental) y, como en el pasado, probablemente serán enviados a luchar por causas injustas. Nosotros trabajaríamos por su derrota, pero esto no significa que proponemos la exterminación de todo obrero alemán en uniforme. Más bien buscamos estallar *desde dentro*, es decir desde abajo, a las fuerzas armadas imperialistas, como parte de la lucha por materializar la visión profundamente humanista del camarada Lenin de un “sistema socialista de sociedad que, al abolir la explotación del hombre por el hombre, y de una nación por otras naciones, abolirá inevitablemente toda posibilidad de guerra.” ■

**Spartacist**  
**órgano del marxismo revolucionario**

- Spartacist, edición en español \$0,50
- Spartacist, English edition \$0,50
- Spartacist, édition française \$0,75
- Spartacist, deutsche Ausgabe \$0,75

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
 Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.

*¡Plenos derechos de ciudadanía  
para todos los trabajadores extranjeros!*

# ¡Abajo la racista Simpson-Mazzoli!

ADAPTADO DE YOUNG SPARTACUS NO. 119,  
JULIO-AGOSTO DE 1984

Una perniciosa campaña racista está siendo promovida por los medios de comunicación capitalistas, los políticos burgueses—tanto Republicanos como Demócratas—y los burócratas sindicales de la AFL-CIO, para convertir a los trabajadores inmigrantes en chivos expiatorios por el desempleo masivo en los EE.UU. La ley Simpson-Mazzoli, actualmente en las fases finales para su aprobación por el Congreso norteamericano, requeriría dos documentos comprobantes de residencia legal de todo aquel que busque trabajo en los EE.UU.—un paso significativo hacia la imposición de un sistema de “pasaporte interno” al estilo sudafricano—y aumentaría en un 45 por ciento los fondos para personal del Servicio de Inmigración (SIN—la odiada migra, que en concordancia con su repugnante función racista es ampliamente reconocida como la agencia más corrupta del gobierno norteamericano). Los detalles de una “amnistía” para los “ilegales” con residencia comprobada por un número determinado de años (dos según la versión de la Cámara Baja y cuatro en la del Senado), y un programa de “braceros” legales para suministrar trabajadores agrícolas mexicanos en el sudoeste de los EE.UU. están siendo finalizados por un comité congresional. Nosotros decimos: Todo aquel que ha logrado entrar a este país debe tener el derecho de permanecer aquí. ¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los trabajadores de origen extranjero! ¡No a las deportaciones! ¡Abajo con la migra!

El verdadero resultado de esta ley y la campaña racista que la acompaña es aterrorizar aun más a los trabajadores inmigrantes y aislarlos de sus aliados naturales en la clase obrera norteamericana. Si los capitalistas pueden sacar más ganancias explotando a la barata mano de obra “extranjera” ya sea en los EE.UU. como en cualquier otro lugar, lo harán. La única manera de evitar que la competencia por escasos puestos de trabajo empeore cada vez más los salarios y las condiciones de trabajo de los obreros norteamericanos es luchando por *trabajo para todos* y extendiendo la *sindicalización* para incluir a los obreros inmigrantes. Específicamente, la Unión de Campesinos (UFW) debe sindicalizar a los trabajadores agrícolas en ambos lados de la frontera, y luchar por elevar el salario y las condiciones de trabajo de los obreros en México—donde sólo la mitad de la población tiene trabajo



Christian Science Monitor

**Sección de la frontera mexicano-norteamericana.  
Sólo la revolución socialista mundial eliminará las fronteras.**

a tiempo completo y el salario mínimo oficial es de sólo medio dólar por hora—al nivel promedio de los EE.UU. Pero este tipo de solidaridad obrera internacionalista requiere echar a las cúpulas entreguistas de los sindicatos en este país y reemplazarlos con una dirección clasista.

Un número creciente de “ilegales” son refugiados de la desesperación económica y el terror político en Haití, donde “Baby Doc” Duvalier mantiene una tiranía sangrienta con el beneplácito de los EE.UU., y donde el 20 por ciento de la población que logra obtener empleo recibe como promedio US\$2,90 *al día*. Pero estos refugiados negros de la “Isla del Terror” de Baby Doc no son bienvenidos en la Norteamérica racista. El 6 de junio un buque guardacostas estadounidense embistió a un bote de refugiados haitianos, deliberadamente hundiéndolo a sólo 30 km. de la costa de Haití, con un saldo de por lo menos siete ahogados. Nosotros demandamos: ¡Asilo para los refugiados haitianos!

El gobierno norteamericano recibe con los brazos abiertos a la canalla de gusanos en fuga de las revoluciones sociales triunfantes en Cuba y Vietnam; pero no hay cabida en la “tierra de la libertad” para los trabajadores oprimidos y perseguidos por los regímenes terroristas respaldados por los EE.UU. en Centroamérica. Basado en la excusa de que el actual régimen salvadoreño es una “democracia incipiente” el gobierno estadounidense se niega a otorgar

asilo político a los refugiados salvadoreños. Por el contrario, los entrega a las manos de los escuadrones de la muerte organizados por el mismo gobierno norteamericano bajo John Kennedy y su "Alianza para el Progreso". Hoy el gobierno busca encarcelar a trabajadores sociales católicos de la Casa Oscar Romero, en Brownsville, Texas, por proporcionar transporte y ayuda a refugiados indocumentados. El 27 de junio Stacey Merkt, quien trabaja en la Casa Romero, fue sentenciado a dos años de libertad condicional. Los cargos contra el director de la Casa, Jack Elder, podrían resultar en 15 años de cárcel. ¡Abajo la persecución de Stacey Merkt y Jack Elder! ¡Asilo para los refugiados salvadoreños!

Tanto Reagan y Cía, mediante su ayuda al sangriento gobierno derechista salvadoreño y a los contras nicaragüenses, como Jesse Jackson y los Demócratas, mediante una propuesta solución negociada y el "Proceso Contadora", buscan impedir la urgentemente necesaria revolución social en Centroamérica que es lo único que puede poner fin al terror político derechista y a la criminal explotación económica de las masas obreras y campesinas de la región. Pero tal perspectiva plantea necesariamente el triunfo de los rebeldes izquierdistas en El Salvador, la expropiación de la burguesía nicaragüense y la extensión de la revolución a la potencia industrial de la región: el poderoso proletariado mexicano. ¡Triunfo militar a los izquierdistas salvadoreños!

El argumento de algunos liberales y reformistas según el cual los trabajadores indocumentados en los EE.UU. aceptan trabajos tan onerosos y de poca paga que los trabajadores estadounidenses no los tomarían de cualquier forma, es fundamentalmente cierto pero no viene al caso. No existen tales "empleos norteamericanos". El proceso productivo hace mucho que desbordó las barreras nacionales mantenidas por el capitalismo; hoy en día el capitalismo es un sistema económico *mundial*—el imperialismo—cuyo centro está en los EE.UU. Los banqueros de Wall Street y sus socios en las corporaciones no están interesados en "proveer trabajos" para los obreros aquí ni en ningún otro país; están interesados en sus *ganancias*. Su único objetivo es poner cada vez más de la riqueza creada por los trabajadores de *todo* el mundo a *su propia disposición*. He aquí la razón de los recortes en servicios sociales y de la ola de atentados rompesindicatos en este país, así como de la incomparablemente más cruel austeridad del "tratamiento *shock*" impuesta sobre las masas oprimidas por los gobiernos capitalistas del tercer mundo bajo los dictados del FMI. La preservación del sistema capitalista de producción para la ganancia es también el motivo del respaldo imperialista estadounidense a la contrarrevolución en todo el mundo y de su campaña de guerra contra la Unión Soviética, donde el capitalismo fue derrocado en 1917.

Los salarios millonarios y country clubs de los burócratas de la AFL-CIO dependen de su habilidad para mantener la *paz social* entre las clases para beneficio de los amos capitalistas del país. Es por eso que se niegan a luchar a la cabeza de las bases sindicales en este país contra la *verdadera* causa del desempleo—los capitalistas—y en cambio buscan enfrentar a los trabajadores entre sí mediante las campañas por controles a la inmigración y el "proteccionismo" económico (los límites a la importación de productos extranjeros).

Los candidatos presidenciales Demócratas, por razones electoreras, se han pronunciado contra el proyecto Simpson-Mazzoli. Pero fue la Cámara de Representantes federal, controlada por el mismo partido capitalista, que aprobó esta ley racista en junio. El demagogo Demócrata negro Jesse Jackson con su "coalición del arco iris" se proclama defensor de los indocumentados—con la ayuda de pseudoizquierdistas como el morenista POI, que en una marcha encabezada por Jackson en Los Angeles (19 de mayo) distribuyó una halagüeña "carta abierta" afirmando que "estamos aquí hoy para luchar junto con Ud. contra la ley Simpson-Mazzoli." Así alimentan ilusiones en este político burgués, quien trafica con el veneno proteccionista y apoya el proyecto Roybal, buscando fortalecer a la odiada migra.

La *verdadera* vanguardia de la histeria antiinmigrante es el fascista Ku Klux Klan. El 27 de noviembre de 1982 el Klan amenazó con marchar en Washington, D.C.—una ciudad 70 por ciento negra—para exigir la deportación de los obreros de origen extranjero. Los fascistas encapuchados fueron parados por una movilización obrero-negra de más de 5.000 manifestantes iniciada por los comunistas de la Spartacist League/U.S. y la Spartacus Youth League. Nuestra oposición a la campaña antiinmigrante no tiene nada que ver con el sentimentalismo de la tradición del "crisol de razas" norteamericano o la inscripción en la Estatua de la Libertad. Parte de nuestro reconocimiento de la unidad de los intereses de la clase obrera, en todo el mundo, de romper las cadenas de la opresión capitalista y liberar las fuerzas productivas de la traba del afán de lucro capitalista. La revolución socialista pondrá el potencial productivo de la economía mundial al servicio de todos los trabajadores y barrerá todas las agencias de represión del agonizante orden imperialista. Contra la práctica de los capitalistas de "dividir para conquistar", *nuestra* política es: ¡Obreros del mundo, Unios! ■



**Policías antimotines asaltan brutalmente a un refugiado haitiano en Miami.**

*¡Aplastar al FMI chupasangre—por revolución obrera!*

# Rebelión contra el hambre en Santo Domingo

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 354,  
11 DE MAYO DE 1984

Fue la explosión social que todo el mundo presentía que se avecinaba. Tarde o temprano, en algún lugar de América Latina las masas desesperadas se rebelarían contra las monstruosas medidas de austeridad impuestas por sus amos capitalistas a instigación del cártel de los banqueros imperialistas, el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estalló en Santo Domingo, el 23 de abril. Empujadas más allá de lo que podían aguantar, las multitudes hambrientas de los tugurios penetraron por la fuerza en los colmados en busca de alimentos. La policía y los soldados respondieron con saña, matando a decenas, hiriendo a cientos y arrestando a miles. Era la víspera del aniversario del alzamiento de 1965 cuando un pueblo en armas se levantó contra el títere de los yanquis, logrando resistir durante semanas contra el ejército dominicano y 40.000 “marines” estadounidenses. Esta vez fue la República Dominicana, pero en toda la región, presidentes y generales nerviosos presienten que la próxima erupción volcánica de ira popular podría significar su caída.

Un día después de las fiestas de Pascua, los dominicanos se encontraron con que el gobierno había decretado drásticos aumentos en los precios de artículos de primera necesidad como el azúcar (17 por ciento), pan (35 por ciento) y aceite de cocina (un aumento de casi un 100 por ciento), mientras el costo de un pasaje aéreo a Nueva York se triplicaba. Los barrios pobres de la capital manifestaron efusivamente su ira. Pero en la ausencia de una dirección revolucionaria, las protestas se tornaron en clásicos motines contra el hambre. La noche del 23 ardían neumáticos virtualmente en todas las esquinas de los barrios pobres de la capital; en un lapso de 48 horas, la revuelta se había propagado a 21 ciudades y pueblos de la república caribeña. La policía respondió con fuego asesino y pronto empezaron los choques continuos entre jóvenes lanzando piedras y policías con ametralladoras y órdenes de tirar a matar.

Decenas de colmados fueron saqueados y por lo menos diez oficinas locales del partido liberal-burgués gobernante, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD),



UPI  
República Dominicana, 23 de abril: la “ejemplar democracia” perredeista desata una represión sangrienta en defensa de la “austeridad” imperialista.

fueron incendiados. La policía anunció finalmente que habían muerto 62 personas, acribilladas todas por las fuerzas del “orden”, pero hubieron por lo menos otros trescientos heridos de gravedad y se informa de unos 100 a 200 desaparecidos, de manera que el verdadero número de muertos podría ser centenares. Unas 6.000 personas fueron detenidas. No obstante el presidente Salvador Jorge Blanco apareció en la televisión en cadena nacional, flanqueado por todo el estado mayor de las FF.AA., para elogiar la “ecuanimidad”, el “profesionalismo” y el “respeto por la vida” que habían mostrado los matones uniformados de la policía y el ejército.

El hambre fue la chispa que inició la Revolución Francesa de 1789. Como escribió el historiador Michelet sobre el caduco *ancien régime*: “La escasez es una condición normal de la existencia, el hambre viene por decreto real.” Mostrando toda la perspicacia histórica de un Luis XVI de caricatura, Jorge Blanco denunció la rebelión contra el hambre de abril de 1984 como obra de “pecadores, delincuentes y conspiradores”. El gobernador del Banco Central Dominicano hablaba como una Marie Antoinette en terno: “Algunos están cambiando sus

---

**PRD: Del populismo “constitucionalista”  
a la masacre de masas**

---

hábitos de consumo." Con el pueblo muriéndose de hambre, el gobierno declaraba "Que coman plomo." La tasa oficial de desempleo supera el 30 por ciento en las áreas urbanas y el desempleo disfrazado en el campo es probablemente el doble de esa cifra. El salario mínimo (muchos ganan menos) es US\$48 *mensuales*, ¡y los trabajadores cañeros reciben la mísera cantidad de 1,35 dólares *diarios*! Hasta los obreros fabriles en la vecina Haití empobrecida ganan más. Y cuando los saqueadores irrumpían en tiendas y almacenes no eran televisores a color lo que se llevaban—buscaban alimentos.

Esta es la crónica de una rebelión anunciada. Al principio del año, Jorge Blanco escribió a su amo imperialista en la Casa Blanca advirtiéndole que los cortes drásticos y las alzas de precios dictados por el FMI "podrían sin duda provocar tensiones sociales tan fuertes que podrían alterar la paz." Tres meses después Ronald Reagan respondía, ordenándole al presidente dominicano que se agantara y que les apretara el cinturón a los pobres. Cuando Jorge Blanco visitó Washington a mediados de abril, Reagan afirmó que la República Dominicana "brilla como un faro para los pueblos amantes de la libertad en todas partes." Dos semanas más tarde el gobierno clausuró dos emisoras de radio y un canal de televisión por informar verazmente sobre la revuelta de las masas, y envió tropas a ocupar las sedes de los sindicatos para impedir que los trabajadores organizaran manifestaciones de protesta. Una marcha que se planeaba para el 1º de mayo fue suspendida ante las amenazas oficiales de disolverla.

No había liderato, y no obstante la gente peleó. Las calles se tiñeron de rojo con la sangre del pueblo dominicano. Los carniceros armados de un régimen "democrático" que saquea las arcas del tesoro nacional mataron a los hambrientos por saquear colmados. "Deben acabarse los subsidios" declaraban los "socialdemócratas" del PRD que alzan el precio del pan mientras subsidian las ganancias de la Gulf & Western mediante una devaluación del peso dominicano. El país está hipotecado a los banqueros chupasangres de Wall Street igual que lo estaba hace 70 años; en 1916 EE.UU. envió los marines para cobrar los intereses adeudados adueñándose de los ingresos de la aduana—ahora el FMI emite una orden de suspensión de pago sobre un insignificante préstamo de US\$400 millones y el ejército dominicano se encarga del trabajo sucio. Pero aún podrían necesitar a los marines, porque las masas dominicanas recuerdan vividamente aquel abril de 1965, cuando la "Comuna de Santo Domingo" mantuvo a raya a la fuerza expedicionaria norteamericana hasta que una traidora "solución negociada" fue pactada por sus líderes burgueses en la mesa de negociaciones.

Y esta vez los pobres y los trabajadores dominicanos no están solos. El estallido espontáneo y sin dirección del 23 al 25 de abril podría ser—debe ser—el presagio de levantamientos obreros en todo el continente contra la política hambreadora de los banqueros internacionales y sus lacayos, las burguesías locales. Hace un año en São Paulo, Brasil miles de personas marcharon frente al palacio del gobernador protestando contra la política hambreadora ordenada por el FMI; al ser brutalmente dispersadas por la policía, la protesta se convirtió en un "motín" y pronto los supermercados y almacenes de alimentos en todo el país fueron invadidos por masas hambrientas. En julio y agosto los sindicatos industriales brasileños llamaron a una serie

**Nueva York, 26 de abril: contingente espartaquista demanda "¡Libertad a los izquierdistas—tropas fuera de los barrios—por milicias obreras!"**



de huelgas ilegales contra los anunciados cortes salariales. En marzo de este año, el ejército peruano fue llamado para sofocar una protesta sindical contra los recortes del FMI. Y mientras ardían las hogueras en Santo Domingo, la Central Obrera Boliviana convocaba a una huelga general de 72 horas protestando contra el aumento del 300 por ciento en el precio del dólar.

La semana pasada, como escribió un joven poeta dominicano en Nueva York, Héctor Rivera: "... el hambre muere en cualquier esquina con el estómago repleto de pólvora." Ahora se ha anunciado el retorno a la "normalidad", es decir cuando los pobres se mueren de hambre en silencio y sus explotadores gobiernan en nombre de "el pueblo". Tal "tranquilidad" es el resultado de una *derrota* sangrienta, y de esto la izquierda dominicana es la responsable. El "frente popular" de seudosocialistas y populistas burgueses se contentó con rechazar, denunciar y repudiar las acciones del gobierno. Sin embargo, cuando era necesario organizar acciones de masas, ellos lamentaron el saqueo. En medio del tumulto, los sindicatos convocaban a un insignificante paro laboral de 24 horas, cuando ya todo se encontraba paralizado de cualquier modo. Este fue luego suspendido, para dar al PRD un "plazo" (es decir, una tregua) de una semana. Y una vez que "se calmaron las pasiones", declararon prudentemente que el ejército estaba en ventaja y nada podía hacerse. Pero sí se hubiera podido y sí se podrá otra vez. Lo que se precisa es la lucha revolucionaria por un régimen obrero.

### **¡Muerte al FMI, obreros al poder!**

Las protestas contra los planes de austeridad del gobierno perredeísta y los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional se han estado multiplicando durante meses en la República Dominicana. Una marcha contra el hambre convocada por las cinco federaciones sindicales realizada el 4 de febrero atrajo a 30.000 personas en la capital. Una segunda "jornada de lucha" contra el hambre el 7 de abril fue atacada brutalmente por la policía con gases lacrimógenos y detenciones por el Servicio Secreto. Se habló mucho de unificar la lucha de diferentes sectores (obreros, campesinos, amas de casa, etc.) Algunos en la izquierda tales como el Movimiento por el Socialismo

(MPS), habían estado agitando incluso con grandes titulares “¡Hacia la huelga general!” (*Fuerza Socialista*, 16 y 30 de marzo). Sin embargo en el momento en que la ira popular se desbordó ni los sindicatos ni la izquierda proveyeron *ninguna* dirección visible. Este fue el factor clave para que el gobierno pudiera recuperar el control de la situación.

Durante las protestas de abril cuando las masas se encontraban en las calles, la reivindicación más “avanzada” propuesta por el Frente de Izquierda Dominicana (FID), la coalición frentepopulista, era “ampliar la lucha” y convertirla en una “gran jornada [de lucha]” (¡!). Entretanto una declaración del FID “condenaba” los numerosos ataques populares contra las oficinas del PRD gobernante y advertía contra “acciones aventureras” (*Listín Diario*, 24 de abril). El Partido Comunista (PCD) se contentó con expresiones de “respaldo incondicional” al movimiento y una débil protesta por el arresto de sus líderes Narciso Isa Conde, José Israel Cuello y otros. De los volantes sacados por los varios grupos dominicanos en Nueva York, la máxima demanda era el llamado del MPS a “continuar la protesta nacional hasta que el gobierno se acoja a estas reivindicaciones populares” (¡!). Pero las masas continuaron la lucha hasta donde les fue posible—lo que faltaba era dirección.

Pregunta: ¿por qué no hubo huelga general? Respuesta: porque la situación era tan explosiva que tal medida, incluso convocada por los reformistas, podía haber derribado al gobierno de Jorge Blanco, y *nadie* en la izquierda dominicana estaba preparado para emprender una lucha revolucionaria por el poder. Esto fue reconocido tempranamente por el dirigente perredeísta, Francisco Peña Gómez, el líder más sofisticado e “izquierdista” del partido en el poder, en un discurso de dos horas dirigido a la izquierda. El PRD burgués liberal es miembro de la Segunda Internacional socialdemócrata, y para afianzar la posición del gobierno, Peña Gómez remarcó que “socialistas” como Mitterrand en Francia y Felipe González en España están eliminando miles de empleos como parte de programas de austeridad; que países como Hungría, Rumania y Yugoslavia son miembros del FMI, y esto sin mencionar el caos económico en que se encuentra Polonia. Luego advirtió al FID y al partido de oposición populista burgués, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) de Juan Bosch que:

“... cualquier acción encaminada a producir el derrocamiento de este gobierno afecta directamente a la izquierda dominicana, cuyos dirigentes serían perseguidos, encarcelados, deportados o muertos.”

—*El Nacional*, 25 de abril

Confrontada con la alternativa de acción revolucionaria o silencio, la izquierda prefirió el silencio.

La perspectiva de toda la panoplia de autoproclamados revolucionarios era *presionar* al régimen del PRD. Esto se vio claramente en Nueva York en una manifestación el 26 de abril donde en las cantinelas predominaban llamados tales como “¡Aumentar salarios, bajar precios de alimentos!” y “¡FMI fuera del país!” Ni un llamamiento por una huelga general. La Spartacist League/U.S. (SL/U.S.) estuvo presente con pancartas en las que se leía: “¡Trabajadores: aplastar al FMI y sus títeres burgueses criollos!” “¡Abajo el PRD y sus amos imperialistas—obreros al poder!” “¡Libertad a los izquierdistas—tropas

fuera de barrios—por milicias obreras!” y “¡Por un partido trotskista en la República Dominicana!” El programa de los trotskistas, en tajante contraste con los reformistas, era dirigir la ira y la voluntad de las masas hacia la lucha por la *revolución obrera*.

La cuestión del poder se planteaba directamente en la consigna más coreada de la manifestación: “La guerra de abril, la vamos a repetir”, llamando por una repetición de la lucha de 1965. ¡Pero 1965 fue un desastre, que condujo a 20 años de regímenes burgueses de mano dura, tanto bajo el antiguo presidente títere de Trujillo, Joaquín Balaguer, como bajo el PRD! Lo que se necesita es ir más allá de los límites burgueses impuestos sobre esa lucha: como proclamaba una de las pancartas de la SL/U.S., “¡Por un '65 proletario!” Esta cuestión está también íntimamente ligada a las actuales luchas en Centroamérica. El FID y virtualmente toda la izquierda dominicana (con la excepción del MPS) llama por una “solución negociada” en El Salvador y apoya al “proceso Contadora”. Pero como hicimos notar en una reciente “Carta abierta al PCD”:

“... hay *otra* ‘salida negociada’ cuyas consecuencias nefastas son bien conocidas por toda la izquierda dominicana: aquella que selló la suerte de la insurrección de abril del '65. E igualmente como el peligro de una traición ‘negociada’ de la guerra civil salvadoreña está preparada por el carácter frentepopulista del FDR (que abarca pequeñas formaciones socialdemócratas y democristianas temerosas de que una victoria de los guerrilleros pueda desembocar en una revolución social), la notoria acta de conciliación que puso fin a la situación revolucionaria en Santo Domingo fue preparada por el sometimiento político de absolutamente *toda* la izquierda dominicana al ‘constitucionalismo’ de Caamaño Deñó y Bosch. *En caso de una nueva situación revolucionaria en la isla, el ‘Frente de la Izquierda Dominicana’ promete reeditar la traición de 1965.*”

—*Spartacist* (edición en español) No. 14, abril 1984

¡Ahora no sólo prometen repetirla, como lo predijimos, sino que lo han convertido en consigna!

En la República Dominicana esta vez la izquierda ni siquiera ha luchado—limitándose en el mejor de los casos a exhortar a las masas a mantenerse en la lucha, y en el peor urgiéndolas a suspenderla. Este es un caso excepcionalmente grave de traición reformista. En Bolivia, la poderosa federación sindical COB convocó a una huelga general de tres días—equivalente a un largo fin de semana—*rehusándose* a la vez a declarar una verdadera huelga general “indefinida” para forzar al gobierno a rescindir las medidas de austeridad y hambre decretadas por el FMI. En ambos casos, los falsos líderes obreros y los seudosocialistas tuvieron miedo de una lucha revolucionaria por el poder. Intentos por presionar a sus “propias” burguesías para que “compartan los sacrificios” son una traición miserable—y destinados al fracaso además. Una “moratoria de la deuda” por unos cuantos años no quita de las espaldas de las masas obreras la carga de pagar por la crisis capitalista, tan sólo alarga la agonía. *Anular la deuda imperialista*, por otra parte, es una medida revolucionaria que ni siquiera la Cuba de Castro se ha atrevido a proponer. Únicamente los trotskistas, partidarios de la revolución permanente, tienen un programa para romper el yugo de los financieros imperialistas—mediante la revolución socialista a escala continental y mundial. De Santo Domingo a Sri Lanka, el grito de batalla debe ser: ¡Aplastar al FMI, por la revolución obrera! ■

## Trampa "constitucionalista" contra la revolución obrera

# Abril 1965: La comuna de Santo Domingo

TRADUCIDO DE SPARTACIST (ENGLISH EDITION) NO. 7,  
SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966

Tratando de explicarse la victoria de Joaquín Balaguer en las elecciones presidenciales del 1º de junio en la República Dominicana, los apologistas de las direcciones de la izquierda dominicana han elaborado la excusa de unas elecciones falsificadas por los EE.UU. (ver por ejemplo el artículo de Juan Antonio Corretjer en *Challenge/Desafío* del 5 de julio de 1966). Pero la derrota de Juan Bosch en un país recientemente desgarrado por un alzamiento producido con la evidente intención de devolverlo al poder, no puede ser explicada con devaneos mitológicos. (Los mismos apologistas vieron erróneamente a la traición en Indonesia como una simple "maquinación de la CIA".) No negamos el criminal papel desempeñado por la burguesía internacional, pero sí decimos que éste no puede ser usado para encubrir la podrida política de los revisionistas. Una contrarrevolución exitosa sigue usualmente a la conciliación de clases perpetrada por "izquierdistas" pequeñoburgueses a costa de las masas.

La insurrección fue inicialmente de naturaleza democrático-burguesa, proponiéndose restaurar la constitución de 1963. Cuando en abril de 1965 oficiales "progresistas" del ejército exigieron el retorno a la constitución, la clase obrera y los estudiantes (sobre todo en los barrios obreros de Santo Domingo) se unieron a la rebelión y apoyaron sus demandas. Pero las masas de Santo Domingo también crearon una situación potencialmente revolucionaria. Para el 28 de abril, Santo Domingo estaba en manos de las masas, organizadas en comités de barrio y organizaciones político-militares similares. Estas constituían formas potenciales de poder obrero.

### Invasión estadounidense

Es entonces que invaden los marines y paracaidistas estadounidenses. Rápidamente reforzando la débil resistencia de la junta militar, cortaron Santo Domingo en dos, forzando a los rebeldes hacia el barrio obrero de Ciudad Nueva y permitiendo que las tropas del Gral. Elías Wessin y Wessin "limpiasen" el sector rebelde del norte, aislado de Ciudad Nueva por las tropas imperialistas.

Para todos los revolucionarios latinoamericanos, la lección de esta invasión es clara: el imperialismo nunca puede actuar de mediador. Sólo puede reaccionar brutalmente en un intento de aplastar revoluciones, incluso las que empiezan con fines democrático-burgueses. La única excusa que necesita el imperialismo es una llamada de cualquier apariencia de "gobierno legal" (creado por el

mismo imperialismo) comprometido a la defensa de la propiedad privada.

Aunque esto queda claro para los que predicán la "teoría" de la contrarrevolución por medio de maquinaciones imperialistas, estos parecen ignorar que una dirección corrupta también puede derrotar a una situación revolucionaria potencialmente viable. El mismo hecho de darle tanta importancia a la derrota electoral de Bosch prueba que no ven la necesidad de una dirección *revolucionaria*. La carrera política de Bosch es la de un reformista gubernamental: sus posiciones antes de 1961 simultáneamente antitrujillo y anticomunistas; su programa, cuando presidente, para establecer una burguesía nacional, reformando las relaciones feudales de tenencia de tierra y democratizando la sociedad dominicana; su postura durante el golpe de 1963, cuando dimitió a fin de mantener el orden; y su repudio a los grupos de izquierda durante la reciente campaña electoral.

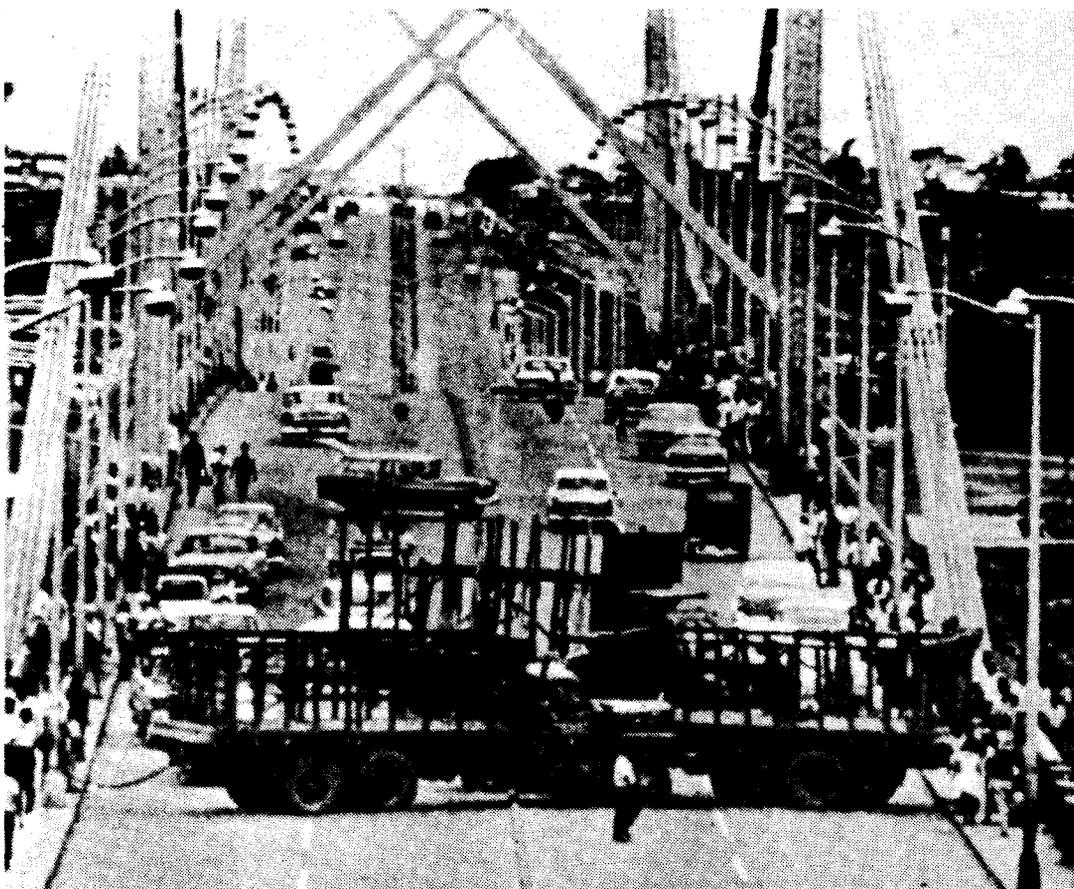
### Frente popular

Sin embargo, la lección más importante de la insurrección y su desarrollo es la de reconocer el papel traicionero de los dirigentes de izquierda, cuyas acciones revelaron su perspectiva pequeñoburguesa. Los líderes del Partido Socialista Popular (PSP, comunistas proMoscú), del Movimiento Popular Dominicano (MPD, comunistas proPekin) y los del Movimiento 14 de Junio (MIJ4, nacionalistas) trataron de castrar la acción auténticamente revolucionaria de las masas en armas durante el alzamiento. Estas direcciones adoptaron una táctica de frente popular, sosteniendo al principio que la lucha era por la legalidad constitucional y, cuando entraron las tropas estadounidenses, por la liberación nacional. Es curioso que estos "izquierdistas" en un principio trataron de denominar esta táctica un frente unido, como si el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) no tuviera un largo historial político burgués tradicional de campañas anticomunistas. Contentos de poder trabajar bajo el PRD de Bosch, jamás se opusieron a su mandato. Cualquier perspectiva de lucha de clases restante se disolvió en la mesa de negociaciones entre Caamaño, el nuncio papal y la "Fuerza Pacificadora" de la OEA.

Fusionándose con los constitucionalistas, fueron incapaces de empujar el alzamiento hacia una revolución socialista. No conectaron a Santo Domingo con otras ciudades del país o con el campo; ni tampoco apelaron a los obreros latinoamericanos a apoyar su lucha.

Como frentepopulistas no distinguieron una clase de otra. Estos "izquierdistas" ni siquiera se dieron cuenta de que la rebelión era parte de la lucha de *clases* internacional. El pueblo estaba armado y listo para luchar. El que su

Editora Nuevo Rumbo



**Santo Domingo, 27 de abril de 1965: la batalla del puente Duarte establece el dominio de los insurgentes populares sobre la capital. Pero la combatividad de las masas no fue suficiente para sobrepasar las barreras del "constitucionalismo" burgués de Caamaño, Bosch y sus acólitos izquierdistas.**

conciencia y sus consignas fueran nacionalistas y no proletarias no era importante para las direcciones pequeñoburguesas de la "izquierda". Jamás intentaron lanzar un concepto radicalmente distinto, el de la lucha revolucionaria de clases, con el cual pudieran desarrollar la conciencia de clase del proletariado en preparación para una lucha prolongada contra la burguesía, tanto nacional como internacional.

### Hegemonía burguesa

Una vez colocados bajo la hegemonía del PRD burgués y de su política, el MIJ4, PSP y MPD participaron en su autoliquidación como posibles partidos revolucionarios. (A fines de 1961 y a principios de 1962 el MIJ4 era el tercer partido dominicano en tamaño, con amplio apoyo de masas. Hoy día ha vuelto a su anterior base estudiantil pequeñoburguesa.) Su completo servilismo ante la política democrático-burguesa y nacionalista de palabra del PRD fue el resultado lógico de sus respectivas carreras oportunistas. Se acomodaron anteriormente a Bosch y, en el caso del PSP, incluso a Trujillo; y el MIJ4 se acomodó a la neotrujillista Unión Cívica Nacional que hizo campaña bajo la consigna, "Dios jamás se equivoca".

Aunque esta dirección nunca rechazó la colaboración con el enemigo de clase, la burguesía y sus representantes políticos no perdieron ninguna oportunidad para atacarlos. Por ejemplo, Gastón Espinal, dirigente del PRD en Nueva York, dijo al comienzo de la insurrección de 1965: "Ellos [los izquierdistas] no tienen ninguna influencia y jamás la tendrán." Pero obviamente consideró que el imperialismo norteamericano sí debía tener influencia,

porque al serle preguntado acerca del desembarco de los marines respondió: "¿Cómo se puede objetar el salvar vidas?" No obstante, Manuel Tavares, uno de los dirigentes del MIJ4, caracterizó al PRD como "el agente de una revolución nacional, democrática, antiimperialista y antifeudal". Esta caracterización fue hecha con tono aprobatorio, como si una revolución democrático-burguesa fuese la solución para todos los problemas de América Latina.

### Consignas nacionalistas

Con semejante historial de colaboración de clases, el resultado final de las elecciones (de 1966) es más comprensible. Cuando el último reducto rebelde fue "limpiado" después de la tregua de agosto, el liderato de la izquierda dominicana siguió luchando bajo las mismas consignas nacionalistas que ya habían probado ser inútiles en las luchas insurreccionales. Siguiendo esta línea, continuaron apoyando a Bosch en las elecciones en vez de contraponerles una alternativa de clase a *ambos* candidatos de la reacción burguesa. Prefirieron la posibilidad inmediata de una victoria (electoral) de Bosch a la lucha continua para elevar la conciencia de clase a su conclusión de revolución proletaria. Sin embargo, como en 1962, Bosch rehusó su apoyo. Proclamó oficialmente su oposición a una huelga general llamada por el MPD en noviembre de 1965, diciendo que el "deber" de los trabajadores era el de ignorar el llamado a la huelga y apoyar al régimen de García Godoy respaldado por la OEA. Aparentemente sorprendido por este paso, el MPD, sin nombrar a Bosch, lo acusó de "sabotaje" y de "seguirle

el juego al Gobierno Provisional y al imperialismo yanqui.”

Pero si nos fijamos en la llamada a la huelga, nos damos cuenta de que es el mismo MPD el culpable del fracaso. Después de una larga serie de claudicaciones ante Bosch y sin preparación táctica realmente revolucionaria, llamaron en forma aventurerista a una “huelga patriótica” contra el “imperialismo yanqui... que quiere transformar a este país en una colonia de los Estados Unidos igual a Puerto Rico.” Naturalmente, apoyamos la autodeterminación nacional como aspecto de la revolución proletaria en el mundo “colonial”, pero el MPD no había construido una base proletaria para permitir semejante llamada. Su aventurerismo permitió que Bosch dispusiera la huelga, también en nombre del nacionalismo.

**Victoria de Balaguer**

Esta bravata aventurerista, después de la prolongada, traidora y conveniente coalición, no podía sino oscurecer la base clasista de la lucha. Las masas llevaron la lucha hasta donde pudieron, sólo para verse traicionadas por la dirección de la izquierda que buscó la conducción de Bosch. El consiguiente sentimiento de haber sido vendidos debe haber contribuido a la victoria de Balaguer en los comicios.

Balaguer representaba el “orden” después de largos meses de vano derramamiento de sangre. Por supuesto las masas no confiaban ni respetaban a Balaguer, pero los que decían ser los dirigentes de las masas no habían despertado ninguna conciencia de clase; la situación revolucionaria había languidecido y muerto. En el campo, Balaguer desarrolló su campaña bajo los lemas de “orden” y “unidad”, la fachada electoral del capitalismo. No había nadie con la autoridad y la fuerza para desenmascarlo. Y la población rural, que en las elecciones de 1962 dió un apoyo abrumador a Bosch, esta vez dió la victoria a Balaguer.

**El papel de Cuba**

Mientras el papel de la dirección de la izquierda fue, en última instancia, contrarrevolucionario dentro de la República Dominicana, así también el papel de la burocracia cubana fue de expresar un apoyo vacío. El

liderato cubano, con su principal portavoz Fidel Castro, no prestó una ayuda eficaz al alzamiento dominicano. Lo que sí hicieron fue pronunciar sus acostumbradas protestas en nombre de la “soberanía popular” a través de canales respetables de protesta como las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, Castro anunció que la insurrección no era comunista y que Cuba no tenía nada que hacer con ella. Aunque semejante declaración no sería una táctica diplomática incorrecta, la burocracia cubana no mentía, y estaba dispuesta a probárselo al mundo. Al mismo tiempo Castro tenía que dar una apariencia de combatividad, al menos en palabras. Así elogió al reaccionario presidente chileno Frei por “exigir que los Estados Unidos cesen su intervención armada en la República Dominicana.”

En un artículo aparecido en *Monthly Review* (abril de 1966), Adolfo Gilly sugiere un tipo de apoyo revolucionario que difiere sustancialmente del de la burocracia cubana: “El apoyo activo significa movilizar a las masas cubanas por todos los medios posibles con el propósito de demostrar su apoyo a los dominicanos, y no la mera emisión de declaraciones. Significa llamar a las masas latinoamericanas a movilizarse, significa asesorar la lucha por la defensa de la República Dominicana y proveer en Cuba un centro para todas las movilizaciones espontáneas que sacudían América Latina. El liderato cubano no hizo ni una sola de estas cosas.”

Pero la burocracia cubana no podía hacer ninguna de estas tareas, puesto que sigue la política de Moscú. Las debilidades económicas de Cuba la fuerzan a depender políticamente de la burocracia rusa y la política de Moscú es la coexistencia pacífica. Todo esto agrava la crisis de dirección en Cuba. Bajo semejantes condiciones, la reacción de la burocracia cubana frente a la insurrección dominicana es lógica, derivada de la composición social de tal burocracia. Esta casta burocrática—nacionalista, pequeñoburguesa y conservadora—está formada principalmente por aquellos ex amigos de Batista, el PC cubano.

El ataque sin principios de Fidel Castro contra el Movimiento 13 de Noviembre en Guatemala, un grupo guerrillero que hasta ahora ha luchado por una revolución obrera y campesina, en vez de un “frente popular” con la burguesía, confirma la incapacidad de la burocracia cubana para dar dirección a cualquier sector de la lucha latinoamericana.

**Apologías de “izquierda”**

La dirección de la izquierda que tomó parte en la insurrección dominicana ya ha emitido sus apologías por sus acciones. Un portavoz del MIJ4, el Dr. Emilio Cordero Michel, al igual que Castro, muestra su agradecimiento a los gobiernos de México y Chile por su “defensa resuelta del principio de la no intervención” (*PL*, diciembre de 1965). Cordero Michel oculta el verdadero propósito de estos gobiernos reaccionarios: declararse partidarios de esta u otra legalidad *burguesa*. Los gobiernos reaccionarios de México y Chile no hacen sino defender sus propios intereses burgueses nacionales contra una posible intervención de los EE.UU. Pero la burguesía imperialista es del mismo género que la colonial: fundamentalmente sus intereses son los mismos. El revolucionario doctor olvida mencionar que el “resuelto” gobierno mexicano tortura a los revolucionarios y ametralla a dirigentes campesinos sin

**WORKERS VANGUARD**  
 Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

Name \_\_\_\_\_  
 Address \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 City/State/Zip \_\_\_\_\_  
 Country \_\_\_\_\_ SSp 15

Enclosed is \$5 for 24 issues  
 New       Renewal  
 Enclosed is \$2 for 10 introductory issues  
 —includes SPARTACIST English edition

International Rates: 24 issues—\$20 airmail/\$5 seamail.

**Order from/pay to: Spartacist Publishing Co., Box 1377  
 GPO, New York, N.Y. 10116, USA**

ninguna apariencia de legalidad; y que el gobierno pro “no intervención” de Chile asesina a los mineros en rebelión contra las compañías mineras norteamericanas. Aunque México y Chile pueden permitirse demandas “resueltas” dirigidas al imperialismo, le permiten saquear a su proletariado y campesinado por medio de una explotación semicolonial.

Cordero Michel demuestra una gran desconfianza hacia la clase obrera al decir que tiene “una débil concepción de sus objetivos”. También la caracteriza de políticamente aturdida por la tiranía trujillista. Todas estas caracterizaciones fallan, basándose en un sofisma pequeñoburgués. Si las masas tenían “concepciones débiles”, fue porque el MIJ4 y los demás movimientos no elevaron el nivel de conciencia de las masas. Al contrario, su conciliación con la burguesía desarmó a la clase obrera y la “aturdió políticamente”. Los izquierdistas nunca construyeron un partido capaz de dirigir a las clases oprimidas dominicanas a la conquista del poder. Llegaron a las masas *a través* del PRD, nunca como la vanguardia de la clase. Más aun, compartieron el mismo miedo ante las masas propio de los políticos burgueses.

### Necesidad del partido de vanguardia

La insurrección dominicana muestra cuan urgente es la necesidad del partido proletario de vanguardia hoy día. Ningún acontecimiento de los últimos 40 años ha desmentido este histórico y primordial principio revolucionario. Todavía no ha desaparecido la necesidad de “una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista, abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases” (de la introducción a *La revolución permanente*, León Trotsky). Este es el único camino al comunismo.

Es debido a que los mismos errores y traiciones criminales de más de 40 años de revisionismo siguen repitiéndose que podemos afirmar que no hay “nuevas realidades” en la lucha de clases. Es porque las mismas circunstancias (es decir, agudas confrontaciones de clases) siguen presentándose, que insistimos en seguir el curso trazado por el partido que tomó el poder en Rusia en octubre de 1917. Es porque el estalinismo y otras ideologías pequeñoburguesas no han aprendido esas lecciones que

tales circunstancias siguen repitiéndose y la clase obrera sigue siendo traicionada por los revisionistas.

Las palabras de leguleyos políticos como Juan Antonio Corretjer y el Dr. Emilio Cordero Michel nos recuerdan disculpas similares balbucidas por algunos de los que traicionaron al proletariado español durante la Guerra Civil de los años 30. Aunque ese conflicto fue un evento más decisivo en el plano internacional de la lucha de clases, la comparación con la Comuna de Santo Domingo de 1965 no es totalmente inaplicable.

### La respuesta de Trotsky al POUM

Reproducimos a continuación algunos párrafos tomados de “Clase, partido y dirección”, de Trotsky, que bien podrían referirse tanto al papel del liderato de la izquierda dominicana en la insurrección de Santo Domingo en 1965 como a la dirección del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) durante la Guerra Civil española:

“Ahora bien, este partido [el POUM] desempeñó, precisamente, un papel funesto en el desarrollo de la revolución española. No ha conseguido convertirse en un partido de masas, porque para conseguirlo hubiese tenido que destruir antes a los otros partidos, y esto sólo era posible mediante una lucha sin compromisos, una denuncia implacable de su carácter burgués. Ahora bien, el POUM, aunque criticaba a los antiguos partidos, se subordinaba a ellos en todas las cuestiones fundamentales. Participó en el bloque electoral ‘popular’; entró en el gobierno que acabó con los comités obreros: luchó por reconstruir esta coalición gubernamental...”

“... las masas catalanas eran mucho más revolucionarias que el POUM, que a su vez era mucho más revolucionario que su dirección. En estas condiciones hacer recaer el peso de la responsabilidad de la política errónea seguida sobre la ‘irresponsabilidad’ de las masas, es meterse en la más pura charlatanería—un camino al que frecuentemente recurren los fracasados de la política.

“La falsificación histórica consiste en hacer recaer la responsabilidad de la derrota española sobre las masas obreras y no sobre los partidos que han paralizado, o pura y simplemente aplastado, el movimiento revolucionario de las masas. Los abogados del POUM responden sencillamente que los dirigentes siempre tienen alguna responsabilidad, con el fin de evitar así tener que asumir sus propias responsabilidades. Esta filosofía de la impotencia, que intenta que las derrotas sean aceptables como los necesarios eslabones de la cadena en los desarrollos cósmicos, es incapaz de plantearse, y se niega a plantearse, la cuestión del papel desempeñado por factores tan concretos como son los programas, los partidos, las personalidades que fueron los responsables de la derrota. Esta filosofía del fatalismo y de la postración es diametralmente opuesta al marxismo, teoría de la acción revolucionaria.” ■



No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US\$0,50

No. 2: Cuba y la teoría marxista, US\$0,25

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US\$0,50

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.

## Ana María y Marcial...

(viene de la página 32)

independencia congoleña Patrice Lumumba y sus innumerables intentos por asesinar a Fidel Castro de Cuba. Y los espeluznantes detalles de la muerte de Ana María—apuñalada 82 veces con un picahielo y luego degollada con una navaja—tenían las trazas de haber sido obra de un escuadrón de la muerte derechista. Pero el 20 de abril las Fuerzas Populares de Liberación y el Ministerio del Interior nicaragüense señalaron a un miembro del Comando Central de las FPL, Rogelio Bazzaglia (“Marcelo”), como el asesino. Según este segundo comunicado de las FPL, Cayetano Carpio se quitó la vida debido a una “crisis emocional” causada por el asesinato y por que el crimen fue cometido por su protegido, Bazzaglia.

Esta se convirtió en la versión oficial: ahora todo había sido obra de un solo “loco” (como le dijo un portavoz de las FPL al *New York Times*). Todo aquel que sugiriera que las muertes estaban vinculadas a una lucha política que se desarrollaba al interior del FMLN era acusado de atizar la campaña de “desinformación” imperialista. Sin embargo, a principios de diciembre las FPL emitieron una tercera declaración, esta vez con la sorprendente acusación de que Carpio mismo había sido el autor intelectual y organizador del asesinato de Ana María. Hasta el 8 de diciembre de 1983, el Comandante Marcial era un “legendario” dirigente revolucionario, nada menos que el “Ho Chi Minh de Centroamérica”; al día siguiente es declarado un asesino cobarde, diez meses después del crimen. ¿Por qué esta repentina “revelación”? La ocasión fue una escisión de una fracción combativa de las FPL, el Movimiento Obrero Revolucionario “Salvador Cayetano Carpio” (MOR), acusada por sus antiguos compañeros de sostener las “posiciones sectarias y antiunitarias” de su mentor y de “tratar de elevar la figura de Carpio.” Las tres versiones han sido juradas por los líderes de las FPL, el FMLN y el

FSLN y debidamente repetidas por sus partidarios en todo el mundo. El Socialist Workers Party (SWP) norteamericano se lleva las palmas por su cinismo: el titular del artículo sobre las muertes en Managua en *Intercontinental Press* rezaba “Rebeldes del FMLN avanzan en unidad”; su denuncia de Carpio y reportaje sobre la escisión en las FPL se titula: “Grandes avances hacia la unidad revolucionaria.”

Nos hemos abstenido hasta ahora de comentar sobre las muertes de Mélida Anaya Montes y Salvador Cayetano Carpio debido a lo extremadamente turbio del asunto. Muchas cosas están aún oscuras: ¿ordenó Carpio la muerte de Ana María? ¿se suicidó él o lo asesinaron? No lo sabemos. Ciertamente la sanguinaria dictadura salvadoreña, responsable del aniquilamiento de más de 50.000 de sus propios ciudadanos, y sus padrinos yanquis que asesinaron a más de un millón de indochinos (y ahora predicán los “derechos humanos” preparándose para una tercera guerra mundial nuclear contra los soviéticos) están tratando de sacar el máximo provecho de la consternación. Pero ahora resulta evidente que detrás de las muertes se escondía una lucha política en el seno de las FPL que resultó en asesinato. Y no es ésta la primera vez que militantes salvadoreños son asesinados por otra fracción guerrillera. Las FPL/FMLN/FSLN han llevado a cabo, según su propia evidencia, al menos una labor de encubrimiento si no es que también una conspiración amañada. En particular, echan la culpa del asesinato de Ana María a “sectarios antiunitarios”, utilizando su cuerpo mutilado para desacreditar cualquier oposición a su política de una traición negociada de la revolución salvadoreña.

Durante los últimos cuatro años, unas 50.000 personas han sido asesinadas a sangre fría por los enloquecidos pistoleros derechistas en El Salvador. Y los asesinos patológicos que gobiernan esta “democracia del mundo libre” hablan abiertamente de imponer una “paz de 100.000 muertos”. Los sátrapas salvadoreños ya hicieron esto una



Barricada

Managua, abril de 1983: Funeral de la dirigente salvadoreña asesinada, Ana María.

vez, masacrando inmisericordemente la heroica rebelión de trabajadores agrícolas y campesinos dirigida por los comunistas en 1932. La ametralladora Gatling imperaba en el país; y en las regiones alzadas de la parte occidental de El Salvador absolutamente todos los peones indios fueron arrojados a las fosas comunes. Como resultado de semejante mortandad y terror, esas áreas han permanecido "pacificadas" hasta el día de hoy. Es de importancia crucial ganar la lucha; no perderla es una cuestión de vida o muerte.

En la guerra civil salvadoreña está en juego mucho más que la suerte de este diminuto país o incluso que la de todo Centroamérica. Reagan ha hecho de El Salvador el frente de su campaña de guerra contra la Unión Soviética, convirtiendo a los escuadrones de la muerte en "luchadores por la libertad". Los oprimidos del mundo tienen un interés vital en la victoria de los obreros, campesinos y jóvenes que luchan por sacudir el yugo de la oligarquía sanguinaria y el imperialismo yanqui. La tendencia espartaquista internacional ha enarbolado en forma única las consignas, "¡Triunfo militar a los izquierdistas salvadoreños!" y "¡La defensa de Cuba y la URSS comienza en El Salvador!" Nuestra meta no es colocar en el poder a los estalinistas nacionalistas de las FPL, ni mucho menos a políticos burgueses de segunda como Ungo y Zamora, sino preparar el camino para el orden proletario. Luchando por la revolución obrera a través de todo Centroamérica y extendiendo la lucha hacia el norte hasta México, el motor industrial de la región—y *luchando por organizar combativas acciones obreras de solidaridad dentro de los mismos EE.UU.*—podemos aplastar a los piratas del Pentágono y sus planes de invasión.

### Asesinato y mentiras

Desde el principio las FPL, el FMLN y los sandinistas han mentido sobre el asunto de Ana María y Cayetano Carpio. Y sus mentiras siguen cambiando. En abril de 1983 las FPL dijeron que el asesinato de Ana María era obra sólo de Bazzaglia—"Marcelo" para "resolver un resentimiento y alegar divergencias ideológicas y políticas." En diciembre es el resultado de la "descomposición ideológica y política" de Cayetano Carpio, un proceso que se extiende sobre los "últimos años". En abril no se hace mención de declaraciones, verbales o escritas, por parte de Marcial. Pero en su comunicado del 9 de diciembre, las FPL revelan ahora que:

"Antes de suicidarse, Marcial añade a su ya incorregible cobardía política una nueva infamia escribiendo unas cartas, una de ellas dirigida al Comando Central, donde representa los hechos como una conspiración de falsos revolucionarios en contra de lo que él denomina su intachable trayectoria de verdadero revolucionario."

—*Venceremos* [El Salvador].

diciembre de 1983-enero de 1984

¿Donde están estos documentos? ¿Y por qué Bazzaglia ha sido mantenido incomunicado, su confesión escrita (sobre la que informa un despacho de ANSA el 4 de mayo de 1983) jamás dada a conocer? ¿Qué es lo que tratan de ocultar las FPL, el FMLN y los sandinistas?

Y noten las fechas en que se emitieron las declaraciones. En diciembre, el Ministerio del Interior nicaragüense declaró que "Marcelo" había confesado ser el asesino de Anaya Montes e implicado a Cayetano Carpio durante un

interrogatorio el 11 de abril. Fue después de que los dirigentes sandinistas le hicieron *esta* acusación a Cayetano Carpio que éste supuestamente se quitó la vida. Una delegación de las FPL fue informada de los cargos *antes* de que emitieran su comunicado de abril sobre la muerte de sus "dos grandes líderes revolucionarios", Ana María y Marcial. De acuerdo al anuncio de las FPL en diciembre, la conclusión de que Cayetano Carpio era culpable de haber ordenado el asesinato fue sacada durante la séptima reunión plenaria del Consejo Revolucionario de la organización realizada en agosto pasado, la cual llevó a cabo una "científica valoración de los hechos".

"El asesinato que cometió contra Ana María está total y absolutamente probado," concluye el documento de las FPL. La "descomposición ideológica y política" de Marcial supuestamente produjo "serias deformaciones y desviaciones que culminaron con el asesinato de la compañera Ana María." En otras palabras, como Cayetano Carpio tenía diferencias políticas con Anaya Montes y otros líderes de las FPL, por tanto él debe haberla mandado matar. Esa manera de razonar dice muchísimo acerca del funcionamiento interno de esta organización "marxista-leninista". No obstante haber llegado a su conclusión "científica", las FPL no dijeron ni una palabra en público durante cuatro meses. ¿Porqué? Evidentemente debido a que toda la organización participaba en el "culto de la personalidad" del Comandante Marcial. No fue sino hasta que un grupo identificándose con sus posiciones se escindió que decidieron declarar que su antiguo héroe era un asesino. Claramente se ve que los epígonos de Cayetano Carpio han aprendido bien de la escuela estalinista de la falsificación.

Entre aquellos que hoy reclaman la herencia del trotskismo—dejando de lado a mutantes estalinoides como el SWP de Jack Barnes—muchos han reaccionado ante las muertes de Cayetano Carpio y Anaya Montes pidiendo a los guerrilleros salvadoreños un "esclarecimiento total". Este es el sentido del llamado de Adolfo Gilly al FMLN a que explique "las diferencias políticas que existieron como base de la crisis" y cómo es que cuadros dirigentes "hayan creído... que el asesinato resuelve una diferencia política" ("Ante la tumba de Marcial—Sólo la verdad es revolucionaria", *Uno Más Uno* [México], 22 de abril de 1983). De la misma manera la tendencia del aventurero argentino Nahuel Moreno exhortaba a la "izquierda mundial" a "exigir una investigación a fondo de estos sucesos y su clarificación total". Sin embargo los líderes de las FPL y el FMLN han *mentado* demostrablemente acerca de todo el asunto—¿porqué habían de desear que se revele la verdad? ¿Y quién, con qué ejército, los va a obligar a hacerlo? En cualquier caso, el mismo título del artículo de los morenistas ("¡Alto a las ejecuciones entre izquierdistas!" *El Bolchevique*, noviembre-diciembre de 1983) revela más de lo que ellos quisieran acerca de la "izquierda mundial" de la cual consideran formar parte.

Respecto al desenlace violento de esta lucha intestina, el arreglar cuentas políticas mediante el asesinato de oponentes es la norma entre nacionalistas pequeñoburgueses tanto de derecha como de izquierda. Recordemos el asesinato en 1979 del nacionalista afgano Taraki, el respetado líder de la izquierda en Afganistán, por un miembro rival de su fracción. O el espectacular tiroteo en el Derg etíope en 1977, cuando el Coronel Mengistu mató a



Montes/Gamma

**Los "muchachos" salvadoreños han puesto en fuga a los carniceros de Reagan. El triunfo militar de los insurgentes izquierdistas abriría el paso hacia la revolución obrera.**

ocho de sus consocios en el consejo militar que había depuesto al emperador Haile Selassie. El ejemplo más reciente, en la mente de todo el mundo, fue el asesinato el octubre pasado de Maurice Bishop, primer ministro de la minúscula isla caribeña de Granada, perpetrado por rivales dentro de su New Jewel Movement. Este crimen sirvió de pretexto para la invasión norteamericana de una semana después. Tanto los imperialistas como los reformistas-nacionalistas se han esforzado por tratar de endilgar esta acción ruin a "marxistas duros" o "sectarios ultraizquierdistas", a pesar de que la verdad de los hechos es distinta. Pero sí existe una lucha política en desarrollo al interior del frente de los rebeldes izquierdistas salvadoreños; y elementos derechistas dentro del FMLN/FDR están tratando de desacreditar a todo militante combativo como asesino en potencia para avanzar sus proyectos de "unidad" con una mítica burguesía "patriótica".

### **Rencillas sangrientas en la izquierda salvadoreña**

Por supuesto nosotros no pretendemos conocer toda la verdad acerca de las disputas entre los líderes guerrilleros salvadoreños. Este es un asunto nebuloso y sucio, entre estalinistas y nacionalistas pequeñoburgueses que ni siquiera pretenden regirse por las normas de la democracia proletaria (¡como por ejemplo, no asesinar a opositores fraccionales!). Todos sus debates—con las rituales acusaciones y contraacusaciones de "sectarios" y "oportunistas"—en última instancia se centran sobre cómo y en qué medida venderse, qué sectores de la llamada burguesía "patriótica" incluir en el frente popular y qué

arreglos negociar con el imperialismo yanqui. Las bárbaras disputas fraccionales entre los jefes guerrilleros salvadoreños nada tienen en común con la perspectiva y programa leninista de revolución proletaria.

Según un artículo de Christopher Dickey en el *Washington Post* del 27 de junio de 1983, hubo una disputa sobre el llamado a conversaciones de paz del FDR/FMLN en octubre de 1982, el cual Cayetano Carpio firmó sólo bajo presión. "El enfrentamiento decisivo por el control de la organización se informa que fue en enero [de 1983] en una reunión del Comando Central." Ahí se aprobó un documento en el cual:

"Virtualmente todos los dogmas a que se adhería Cayetano fueron modificados o totalmente anulados.... El diálogo y la negociación habrán de ser elementos claves de la línea a seguir. Las alianzas habrán de ampliarse a fin de incluir a todos los segmentos 'no oligárquicos' de la sociedad.

"En ninguna parte se menciona la 'guerra popular prolongada'. En su lugar, la toma del poder es considerada como inminente y se planea la estrategia para conducir a la inminente insurrección....

"A partir de ese momento, Cayetano Carpio dejó de ser otra cosa que la autoridad titular de la organización. El verdadero poder estaba con Anaya Montes."

La declaración del 9 de diciembre de las FPL también sugiere que las alianzas con la burguesía eran una cuestión importante, criticando a los partidarios de Carpio que más tarde formaron el MOR porque "niegan el papel que pueden jugar en nuestro proceso todas las fuerzas democráticas y progresistas junto a las clases trabajadoras".

Un viejo estalinista esclerótico, con delirio de grandeza además, Cayetano Carpio aparentemente no deseaba ir tan lejos como sus principales rivales en la inclusión de todos los sectores "no oligárquicos" de la sociedad salvadoreña dentro del frente popular. De modo que sus enemigos dentro de las FPL y el FMLN ahora quieren pintarlo como un fogoso "ultraizquierdista" para justificar sus propias políticas traicioneras particulares. Sus aduladores, entre ellos varios seudotrotskistas, lo representan como a un Che Guevara contemporáneo, un "ejemplo luminoso de revolucionario" (LCR francesa) y "el mayor ejemplo salvadoreño del revolucionario de acción" (PRT mexicano). Pero Cayetano Carpio no fue ningún Guevara, mucho menos un "marxista inconsciente" o "trotskista instintivo" como están eternamente descubriendo estos seguidistas inveterados. En particular, Cayetano Carpio jamás se dijo partidario de la independencia de la clase obrera respecto a los capitalistas. Simplemente deseaba una versión más de "izquierda" del frente popular.

La revista *Inprecor* (diciembre de 1983) editada por el ala de Ernest Mandel del seudotrotskista Secretariado Unificado, ha publicado extractos de un largo discurso de Cayetano Carpio pronunciado justamente cinco días antes del asesinato de Ana María. En este "testamento político", el líder de las FPL decía que "la clase obrera sí puede ejercer la dirección dentro de una alianza de clases, en la cual pueden estar sectores de la burguesía." Por medio de este típico juego de manos estalinista, intenta oscurecer que de lo que está hablando es de alianzas de *colaboración de clases*. (¡Y si, al llamar por un bloque con capitalistas "democráticos" y oficiales "constitucionalistas", este frente popular conduce a un desastre sangriento, como fue el caso en Chile o Indonesia, pues entonces la clase obrera no "ejerció la dirección" después de todo!) La "alianza de



left

**Trabajadores ocupan el beneficio Tres Ríos para exigir aumentos salariales, en diciembre de 1979.**

clases" a la que se refiere Cayetano Carpio, es naturalmente el FDR salvadoreño, que incluye a liberales burgueses marginales (el MNR "socialdemócrata" de Guillermo Ungo), demócrata-cristianos disidentes (el MPSC de Rubén Zamora), pequeños grupos empresariales e incluso a miembros de la élite terrateniente salvadoreña (Enrique Álvarez Córdova, primer presidente del FDR, era vástago de una de las "14 familias"). Pero si el lenguaje en esta velada polémica es demasiado oblicuo, Cayetano Carpio lo aclaró todo en el *New York Times* (9 de febrero de 1982):

"Nuestro programa es por un gobierno democrático revolucionario, no por un gobierno socialista. El programa para el gobierno democrático es muy amplio... hay cabida para la contribución de todos, desde grandes empresarios hasta pequeños agricultores y comerciantes—para cualquiera que apoye el desarrollo independiente del país, se oponga al fascismo y desee la democracia. Nosotros no creemos que este amplio programa tenga nada que ver con el socialismo o un gobierno socialista."

Nosotros tampoco.

Hemos anotado anteriormente que las contradicciones de clase en El Salvador son históricamente mucho más agudas que en Nicaragua. Los insurgentes izquierdistas salvadoreños han sostenido la guerra civil más prolongada y de más profundos alcances en América Latina desde la Revolución Mexicana de 1910-17. La polarización de clases se refleja también en el hecho de que, en contraste con los sandinistas, varios de los grupos guerrilleros se proclaman "marxistas-leninistas". Las FPL han parecido con frecuencia los más izquierdistas, hablando a veces de socialismo e inquietos con la línea de la "salida negociada". Empero, todas las más importantes propuestas de los rebeldes a favor de una "solución política" para poner fin a la guerra civil llevan la firma de Salvador Cayetano Carpio junto con los demás dirigentes del FMLN. En cuanto a la muy debatida cuestión de la "unidad" de la coalición guerrillera, su principal objeción era sin duda que el "número uno" de un FMLN unitario ahora sería Villalobos del ERP y no el Comandante Marcial.

Al final las diferencias políticas entre Cayetano Carpio y los demás comandantes se subordinaban a sus manejos e

intrigas por el poder. Y esas maniobras se centran en conseguir un arreglo con un sector de la burguesía local. Los diferentes líderes del FDR/FMLN se encuentran todos preparados para mandar a sus guerrilleros campesinos contra los obreros de las ciudades en caso de que éstos causen problemas a su "gobierno de amplia participación". Es por esto que la independencia organizativa de las milicias obreras es vital. En lugar de asesinatos y mentiras en nombre de la "unidad", lo que se requiere es una dura lucha fraccional sobre líneas programáticas claras, para la revolución *proletaria*.

### **"Unidad" frentepopulista y acusaciones infames**

Para los líderes de los frentes rebeldes, para los nacionalistas-reformistas en general, la lección de las muertes de Managua es: guerra a los "sectarios antiunitarios ultraizquierdistas". La declaración de las FPL hace una referencia mordaz al asesinato de Maurice Bishop en Granada: "Para nadie es desconocido que recientemente en Granada un grupo de revolucionarios fue instrumentalizado directa e indirectamente por el imperialismo para provocar una división y enfrentamiento dentro del Partido Nueva Joya." He aquí el significado de todo el griterío sobre la "unidad": ¡el asesinato de Bishop ni siquiera se menciona—su crimen es que "provocaron división"! Por tanto cualquiera que objete a las propuestas del FDR de integrar un ejército que incluya a gran parte de la actual oficialidad genocida, de preservar la propiedad capitalista en el marco de un "gobierno democrático de amplia participación" (burgués)... es supuestamente un instrumento, consciente o inconsciente, de la CIA. Este "argumento" fue expuesto en forma aun más explícita en una declaración del 16 de diciembre hecha por el Comando Central del FMLN refiriéndose al MOR: "No tardará la CIA en vestirse con piel de oveja y suministrar su dinero para dar oxígeno a este grupo y la existencia le permite alimentar su propaganda sobre una supuesta división del FMLN."

El elemento central de la ofensiva de "unidad" contra los "sectarios" es la afirmación de que tanto Ana María como

Bishop fueron asesinados por pseudomarxistas-leninistas de línea dura. El mismo tema resonó en el discurso de Fidel Castro del 14 de noviembre elogiando la heroica resistencia de los trabajadores cubanos contra la invasión yanqui a Granada. Refiriéndose al grupo de Bernard Coard, los rivales de Bishop dentro del New Jewel Movement, Castro dijo:

“De las propias filas revolucionarias surgieron hienas. Nadie puede asegurar hoy todavía si quienes clavaron el puñal del divisionismo y el enfrentamiento interno, lo hicieron de motu proprio o inspirados y alentados por el imperialismo.”

—*Perspectiva Mundial*, 12 de diciembre de 1983

¿Pero son “ultraizquierdistas” (o “comunistas duros” según la fraseología de la prensa burguesa) los asesinos? En Granada el asesinato de Bishop fue perpetrado por un “General” Austin, antiguo cabo en el ejército colonial (y bajo el dictador Gairy) convertido en nacionalista “revolucionario”. Una de las primeras acciones de Austin fue garantizar la propiedad privada. ¿Buscaba este individuo reminisciente de Idi Amin algún arreglo con los norteamericanos? No es imposible. El grupo Coard/Austin eran también nacionalistas pequeñoburgueses cuya retórica “marxista-leninista” simplemente servía para enmascarar una lucha mortal por el poder.

Tras la invasión de EE.UU. a Granada en octubre pasado, el *Baltimore Sun* (26 de octubre de 1983) titulaba su análisis: “Lección para que aprenda la izquierda: soviéticos, cubanos, sandinistas presten atención.” La lección que Reagan quería enseñarle a la izquierda, de Granada a Managua, era: al que intente ir demasiado lejos le caerá encima el gran garrote yanqui. Y los sandinistas, los dirigentes de la insurgencia salvadoreña y Castro están haciendo caso: retiran a maestros cubanos de Nicaragua, mudan las oficinas del FDR/FMLN de Managua, garantizan suspender toda ayuda a guerrilleros izquierdistas, ofrecen formar parte de un gobierno con quien sea menos con D’Aubuisson... y profieren anatemas y amenazas contra los “sectarios antiunitarios” que se niegan a someterse a tal claudicación suicida.

Todos los sectores de la izquierda salvadoreña están por el frente popular. Pero en este contexto algunos de los lacayos de la burguesía son más furibundos que otros. Su apetencia por el colaboracionismo de clases casi no tiene límites, proponiéndose incluir sectores cada vez más amplios de sus supuestos gobernantes. Y cualquiera que rehusa sentarse junto a tales representantes directos de la CIA es tildado de... agente de la CIA. Es un fenómeno conocido. En su tiempo Lenin fue llamado mayorista del oro del Káiser por Kerensky y los mencheviques; Stalin afirmaba que Trotsky era agente del Mikado (y de Hitler, y del rey de Inglaterra, etc.); los espartaquistas somos supuestamente agentes de la CIA, agentes de la KGB, o ambos simultáneamente. Cuanto más se aproximan los traidores a una negociación con el monstruo imperialista, más injurian a sus oponentes—más o menos de izquierda—acusándolos de ser agentes imperialistas. Molotov, uno de los grandes desterradores de “fascisto-trotzkos”, decía entre sorbos de champán con von Ribbentrop: “El fascismo es cuestión de gusto.” Si es así, ¿entonces por qué Molotov y su amo Stalin masacraron a miles de trotskistas (bolcheviques) acusados de ser “agentes nazis”? Respuesta: era oportuno hacerlo. Tenían que decir algo, cualquier cosa menos la verdad.

Castro sí condenó categóricamente el asesinato de Bishop (un crimen que “jamás podrá justificarse ni en esa ni en ninguna otra revolución”), y el régimen de Cuba, aunque es un estado obrero burocráticamente deformado que encarceló a militantes trotskistas a principios de los años 60, no ha recurrido al asesinato. Ni la declaración de las FPL ni la del FMLN, sin embargo, condenan el asesinato de adversarios de izquierda (sin mencionar el uso de métodos gangsteriles en general). Esto no es accidental. Recordamos en particular el asesinato de Roque Dalton en mayo de 1975 por sus “compañeros” del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Dalton acusó a la dirección del ERP de seguir una estrategia “militarista”. Sus adversarios respondieron “enjuiciándolo” por ser “agente cubano y de la CIA”, y el 10 de mayo de 1975 fue “ejecutado” el más grande poeta de El Salvador. (Los apologistas del FMLN Robert Armstrong y Janet Shenk se refieren al asesinato de Roque Dalton en su libro, *El Salvador: The Face of Revolution*, como ¡“La muerte de la inocencia revolucionaria”! Nosotros afirmamos que éste fue un crimen abominable cuyos autores deben ser juzgados por la democracia soviética de una revolución obrera victoriosa.)

### El caudillismo y la izquierda latinoamericana

“El fenómeno del caudillismo ha sido superado en las FPL. Hoy día puede caer en combate cualquier dirigente, desde el primer responsable, y nuestra organización estaría de inmediato en capacidad de sustituirlo.”

—Salvador Cayetano Carpio, *Combate* [España], 28 de abril de 1983

El Comandante Marcial fue prontamente reemplazado, pero el vicio del caudillismo, el dominio irrestricto del Gran Líder, no ha estado ausente de las Fuerzas Populares de Liberación ni de la izquierda salvadoreña en general. En la parte de su documento de diciembre que sí parece verosímil y no de encubrimiento, los nuevos dirigentes de las FPL se quejan de Carpio:

“Marcial desarrolló una exagerada autoestimación, que lo llevó a considerarse como el más consecuente, puro e intachable revolucionario de nuestro país e incluso de la

## Obituario del Socialist Workers Party

### Folleto Spartacist

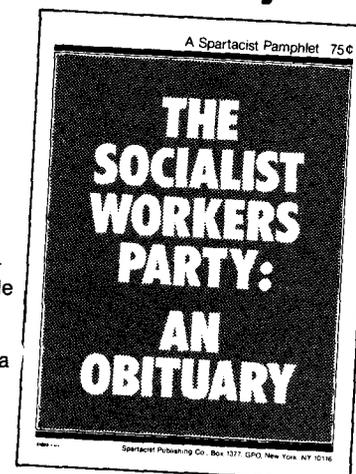
(en inglés)

Hace 20 años, el SWP norteamericano rompió programáticamente con el trotskismo y expulsó a nuestros camaradas, la Tendencia Revolucionaria. Fue el comienzo de la destrucción del viejo partido. Ahora Jack Barnes ha completado la tarea....

(24 páginas)

Precio: US\$0,75

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.  
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.



región; como el único intérprete verdadero del proletariado salvadoreño y de nuestro pueblo, con una fuerte inclinación a ser elogiado y alabado, y a sobreponer su persona y sus opiniones por encima del colectivo y de los organismos del Partido; a proteger y dedicar su atención únicamente a quienes lo aplaudían ciegamente."

Lógico. El era después de todo su Líder Máximo. Y la práctica de resolver disputas políticas asesinando a los adversarios es, para decirlo sin rodeos, tan latinoamericana como las empanadas y el machismo. Desde la alborada de la independencia de España, un "hombre de a caballo" tras otro ha entrado al palacio presidencial abriéndose paso a balazos. Incluso en años recientes la mayoría de los latinoamericanos vivían bajo la bota gorila. Aunque es un deschavetado, un personaje digno de la película *The In-Laws*, el (ahora depuesto) líder-por-la-gracia-de-dios-y-sus-ametralladoras de Guatemala, Ríos Montt, no era una rareza. Sólo que ahora el caudillo tradicional ha sido reemplazado por el ejército como el partido del orden de la burguesía, cuya consigna, como decía Marx del segundo Bonaparte, es "¡Infantería, Caballería, Artillería!"

La preponderancia del caudillismo en América Latina ha sido aprovechada por criminales de guerra imperialistas como la Madame Nhu norteamericana, Jeane Kirkpatrick, una admiradora de "autoritarios moderados" como el carnívero Somoza en Nicaragua y el tirano loco de El Salvador, el General Maximiliano Hernández Martínez quien asesinó a más de 30.000 campesinos y obreros al suprimir la insurrección comunista de 1932. El primer consejero sobre "derechos humanos" de Reagan, Ernest Lefever, disculpó el baño de sangre desatado por la dictadura de Pinochet en Chile calificándolo como meramente una "práctica residual de la tradición ibérica." (¿En contraste con la tradición anglosajona de genocidio contra los indios norteamericanos?) Tales apologistas "democráticos" del asesinato de masas olvidan mencionar que las más refinadas técnicas de tortura y asesinato han sido traídas a las dictaduras latinoamericanas por sus asesores norteamericanos, importando métodos nazis (como los campos de concentración en Chile) o técnicas de "contrainsurgencia" desarrolladas por los norteamericanos en su guerra sucia en Vietnam. La violencia política ha sido endémica en América Latina durante generaciones, pero nunca se ha aproximado a los niveles empleados por la actual cosecha de dictadores del "mundo libre" armados, financiados, entrenados y con frecuencia instalados por Washington.

Las modernas dictaduras latinoamericanas son el reflejo de un proceso de "desarrollo desigual y combinado", como describe Trotsky la evolución de la Rusia zarista. El crecimiento de la producción para el mercado mundial condujo al surgimiento del proletariado moderno, en tanto que el campesinado era despojado de sus tierras para abrirle paso a las plantaciones de plátano y café. Frente a esta masa enorme de desposeídos pauperizados había una diminuta burguesía local, viviendo principalmente de las migajas que les sobraban a los gigantes imperialistas, del pulpo de la United Fruit a la ITT, que succionaban la mayor parte de la plusvalía del continente. Demasiado débiles para confrontar a sus amos imperialistas, viviendo con el pavor de un alzamiento revolucionario de las masas explotadas, esta raquítica clase capitalista era y es incapaz de lograr las conquistas democráticas de las revoluciones burguesas. En vez de la mítica "burguesía nacional" que los estalinistas

inventaron para justificar su programa de "revolución por etapas", lo que en realidad son es una "burguesía de sucursal". Hasta una moderada reforma agraria basta para que les dé apoplejía, y la democracia es un "lujo" que no pueden permitirse. Prefieren los escuadrones de la muerte.

Esto se ha reflejado dentro de la izquierda de muchas maneras. Políticamente: si el ejército es el principal partido político de la burguesía, la banda guerrillera (o ahora las "organizaciones político-militares" de la insurgencia salvadoreña) es el "partido-ejército" de la izquierda nacionalista. Pero ser militante de armas tomar no es lo mismo que ser un marxista revolucionario. Socialmente: el fenómeno del caudillismo ha estado siempre entrelazado con los valores sociales del machismo: el hombre manda. El Jefe, escribió el novelista mexicano Octavio Paz, es "El Gran Chingón". La lucha por la revolución socialista en América Latina no es sólo una lucha programática contra programas reformistas y nacionalistas que buscan un compromiso con sectores de la burguesía criolla. Es también una lucha encarnizada contra las prácticas de una izquierda pequeñoburguesa cuyos aspirantes a jefes supremos comparten valores comunes con los generales reaccionarios que tratan de reemplazar. Como escribimos el año pasado:

"La lucha por forjar partidos genuinamente bolcheviques en América Latina es una tarea ardua que requiere una ruptura política clara con el nacionalismo y con los valores sociales de una izquierda nacionalista que imita a sus propios amos, abrazando los valores que han producido un sinnúmero de caudillos burgueses masacradores... Para los abusivos machistas imitadores de la 'izquierda' nacionalista pequeñoburguesa, lo que se entiende como una escisión programática sería gritar: 'Cabrón, me encamo con tu mujer y tú robas fondos del partido.' Y por supuesto echan la culpa de todo a agentes yanquis de la CIA, excusando así a sus propias clases dominantes."

—*Spartacist* (edición en español) No. 13, noviembre de 1983

El asesinato de Mérida Anaya Montes no puede ser explicado por la perfidia de un "Marcelo" o incluso el "culto de la personalidad" de Marcial. Este es el producto de un medio político en el cual todas las disputas políticas degeneran en acusaciones de traición personal, cobardía y robo, una gallera pequeñoburguesa en la que las normas de la moral proletaria están totalmente ausentes.

### Trotskismo vs. estalinismo asesino y traición nacionalista

Los bolcheviques de Lenin fueron capaces de construir un partido comunista internacionalista en Rusia inspirado por un siglo de profunda alienación de la intelectualidad respecto a la corrupción moral de los autócratas zaristas y la nobleza terrateniente. Resulta notable, en comparación con América Latina, que a pesar de que hubo numerosos asesinatos de odiados oficiales zaristas durante el siglo XIX, existe solamente un caso de asesinato entre la izquierda (cometido por el anarquista Necháev). Pero Rusia misma era una potencia opresora imperialista, y el rechazo al chauvinismo Gran Ruso era por lo tanto una precondition de cualquier lucha verdadera contra la autocracia. En América Latina, sin embargo, el peso opresivo del imperialismo yanqui dificulta ver al principal enemigo en el propio país. La izquierda nacionalista se ha aferrado a la "cultura" nacional, tradiciones y valores de sus opresores. (En la insurgencia salvadoreña, la estrechez

nacionalista ha sido tan pronunciada que cuando el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos se adhirió al FMLN ¿se le exigió separarse organizativamente de sus compañeros hondureños como precio de admisión!)

La sangrienta tragedia de Ana María y Cayetano Carpio fue el producto de una izquierda pequeñoburguesa marcada por la intersección del nacionalismo y el estalinismo. Los elementos "moderados" del frente popular de la oposición son tan traidores que hay gente que busca en el estalinismo de línea dura una alternativa. Los derechistas de la izquierda los acusan de ser "sectarios ultraizquierdistas". De ninguna manera. De la China de Mao a los guerrilleros salvadoreños, nosotros hemos anotado que el "estalinismo asediado" puede adoptar posturas de militancia sin estar substancialmente a la izquierda de sus rivales. Frecuentemente estos "duros" son sencillamente gente que prefiere el bonapartismo—gente que le asesinarían a uno antes que discutir políticamente. Contrariamente a la propaganda burguesa acerca de "comunistas sanguinarios", tales métodos son antítesis de todo lo que

defendieron y propugnaron los bolcheviques rusos y la Internacional Comunista de los primeros años.

Stalin perpetró el gangsterismo generalizado dentro de la izquierda precisamente con el fin de borrar todo vestigio de leninismo: a la vez que asesinaba a la Oposición de Izquierda trotskista, el "Gran Organizador de Derrotas" buscaba un arreglo con los imperialistas para que le permitieran construir el "socialismo en un solo país". El mismo León Trotsky fue asesinado en su exilio mexicano por un agente de la GPU de Stalin (después de un fallido intento organizado a través del PC mexicano). Stalin asesinó al cuerpo de oficiales del Ejército Rojo, acusándolos de "colaborar con los alemanes" mientras preparaba su pacto con Hitler. Y en Vietnam, al retirarse los derrotados japoneses en 1945, los estalinistas—coaligados con los franceses—masacraron a los líderes trotskistas para sofocar la oposición masiva al retorno de las tropas imperialistas.

Se necesitará una lucha encarnizada contra el estalinismo y el nacionalismo para forjar grupos de propaganda auténticamente leninistas-trotskistas en América Latina, y

## PUBLICACIONES NACIONALES DE LA TENDENCIA ESPARTAQUISTA

### Workers Vanguard

*Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.*

\$5/24 issues (1 year)

International rates:

\$20/24 issues—Airmail     \$5/24 issues—Seamail

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

### Spartaco

*Bollettino della Lega Trotskista d'Italia*

ciascun numero L. 500

Walter Fidacaro

C.P. 1591

20101 Milano, Italia

### Spartacist Britain

*Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain*

£2.00/10 issues

Spartacist Publications

PO Box 185, London WC1H 8JE, Inglaterra

### Australasian Spartacist

*Bimonthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand*

\$2/6 issues in Australia and seamail elsewhere

\$7/6 issues—Airmail

Spartacist Publications

GPO Box 3473

Sydney NSW 2001, Australia

### Lanka Spartacist

*Sinhala publication of the Spartacist League/Lanka*

### Elangai Spartacist

*Tamil publication of the Spartacist League/Lanka*

Single issues: \$1.00

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO

New York, NY 10116, EE.UU.

### Le Bolchévik

*Publication de la Ligue trotskyste de France*

1 an (9 numéros): 30F Hors Europe 40F (avion: 60F)

Etranger: mandat poste international

BP 135-10, 75463 Paris Cédex 10, Francia

### Spartacist Canada

*Newspaper of the Trotskyist League of Canada*

\$2/10 issues

Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

### Spartakist

*Herausgegeben von der Trotskistischen Liga Deutschlands*

Jahresabonnement 8,50 DM

Auslandsluftpostabonnement 10 DM (1 Jahr)

Postfach 1 67 47

6000 Frankfurt/Main 1, Alemania Occidental

Pschk. Ffm 119 88-601

Verlag Avantgarde

duras luchas revolucionarias internacionalmente para transformarlos en partidos comunistas de masas. En efecto, fue el impacto electrificante de la Revolución Bolchevique que trajo el socialismo marxista al litoral latinoamericano. Y en los primeros años, los fundadores de los partidos comunistas de América Central y del Sur lucharon por el mismo programa de los trotskistas de ahora: no las fórmulas estalinistas-mencheviques de "revolución democrática" (antifeudal, antiimperialista, etc.) sino la movilización de las masas oprimidas tras la clase obrera para establecer una dictadura del proletariado y extender la revolución internacionalmente. Este es el programa de la *revolución permanente*, el programa de Octubre de 1917. Por eso un llamamiento a la clase obrera de las Américas por la Internacional Comunista (enero de 1921) proclamaba:

"Sólo con la participación del partido comunista se introducirán en el movimiento de América del Sur la claridad y la honestidad revolucionarias...."

"La revolución del proletariado y del campesinado pobre, en cualquier país de América del Sur, provocará inmediatamente la intervención armada de los Estados Unidos que, en respuesta, volverá necesaria la intervención revolucionaria del proletariado de Estados Unidos...."

"La revolución en nuestro país, combinada con la revolución proletaria en Estados Unidos, tal es la consigna del proletariado revolucionario y del campesinado pobre de América del Sur."

—reproducido en Michael Löwy, *El marxismo en América Latina* (1980)

Compárese este llamado internacionalista con el programa nacionalista actual del FDR/FMLN, que en El Salvador busca el apoyo de una burguesía "democrática" inexistente y apela en los EE.UU. a las "palomas" imperialistas del Partido Demócrata en vez de a la clase obrera.

Lo que salta a la vista en todo esto es el agudo contraste entre los adeptos nacionalistas-reformistas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el propio

Farabundo Martí. Miguel Mármol, el único dirigente del Partido Comunista Salvadoreño que sobrevivió el levantamiento de 1932 aplastado en la infame Matanza, informa: "Martí rompió con [el general nacionalista nicaragüense] Sandino por razones ideológicas. Aún considerando a Sandino un gran patriota antiimperialista, rompió con las concepciones nacionalistas estrechas de este gran caudillo popular que no compartía la visión revolucionaria marxista-leninista de la lucha de clases y del internacionalismo proletario que Martí ya tenía bien metida en la cabeza y en el corazón" (Roque Dalton, *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador* [1972]). Y el "Manifiesto" del Partido Comunista llamando a la insurrección de enero de 1932 anunciaba:

"La insurrección general de los trabajadores y trabajadoras hasta establecer un gobierno de obreros, campesinos y soldados.

"Comaradas obreros: ¡ármense y defiendan la Revolución Proletaria! Comaradas ferrocarrileros: ¡tomen los ferrocarriles y pónganlos al servicio de la revolución!

"Comaradas campesinos: ¡tomen las tierras de las grandes haciendas y fincas y protejan al que actualmente tiene un pedazo de tierra y defiendan sus conquistas revolucionarias con las armas sin piedad para los ricos!

"Comaradas soldados: ¡no disparen ni un solo tiro contra los obreros y campesinos revolucionarios! ¡Maten a los jefes y oficiales! ¡Pónganse a las órdenes de los camaradas soldados que han sido nombrados Comandantes Rojos por este Comité Central!

"Comaradas: ¡Formemos consejos de obreros, campesinos y soldados!

"¡Todo el poder a los consejos de obreros, campesinos y soldados!"

—citado en Löwy, *El marxismo en América Latina*

Esta es la tradición en que se inspira la tendencia espartaquista internacional: no el nacionalismo reformista pequeñoburgués ni el estalinismo de Villalobos y Cayetano Carpio, sino el internacionalismo proletario de Lenin, Trotsky... y Farabundo Martí. ■

# ¡ SUBSCRIBASE A SPARTACIST!



Desde Afganistán a Polonia, desde Centroamérica al Cono Sur, los análisis de la tendencia espartaquista internacional presentan el programa trotskista frente al momento actual. **Subscríbese a Spartacist (edición en español)—su perspectiva socialista puede cambiar su vida, ¡puede cambiar el mundo!**

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_

SSp 15

EE.UU., Canadá y Puerto Rico:  US \$2/4 números

Otros países:  US \$4/4 números—via aérea

US \$2/4 números—via terrestre/marítima

Giros/cheques a:  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, N.Y. 10116, EE.UU.

# ¡Libertad para sindicalistas salvadoreños!

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 350,  
16 DE MARZO DE 1984

*Al cierre de esta publicación recibimos informes todavía no confirmados de que seis de los líderes de la FSR detenidos siguen en prisión.*

El 19 de enero de este año, un congreso de la Federación Sindical Revolucionaria (FSR) que se realizaba en San Salvador, fue allanado por la Policía Nacional so pretexto de buscar guerrilleros armados. No encontraron armas, pero 65 sindicalistas fueron detenidos por la policía. Catorce de los sindicalistas "capturados" en la redada, fueron detenidos sin cargos indefinidamente. Según *El Diario/La Prensa* (22 de enero) de Nueva York los líderes arrestados fueron identificados como pertenecientes al Movimiento Obrero Revolucionario (MOR), un grupo izquierdista que se escindió del grupo guerrillero Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) el pasado diciembre.

No hubo prácticamente ninguna publicidad por el "movimiento de solidaridad" con El Salvador en el exterior sobre los 14 sindicalistas, cuyas vidas fueron puestas en peligro por el arresto. Nos enteramos por Amnistía Internacional que los detenidos incluyen líderes de la FSR como José Jeremías Pereira, Dinora Ramírez de Pereira, Herber Orlando Guevara Alfaro, Oscar Orlando Rosales Arriola, Salvador Arana Flores, Salvador Chávez y César Alvaro Escalante. También fueron detenidos 3 miembros del sindicato de trabajadores metalúrgicos ACOTRAMES: Juan Salvador Ramos Hernández, Oscar Armando Benavides y Magdalena del Carmen Rivas Valencia. Otros dos detenidos fueron Antonio Escamilla Acosta, chofer de autobús y Esteban González presidente del sindicato de trabajadores del Instituto de Vivienda Urbana.

La actual insurgencia de izquierda en El Salvador surgió de una brutal represión gubernamental y por escuadrones de la muerte derechistas contra la ola de luchas obreras en 1979-80. La Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) informa que 8.239 sindicalistas fueron muertos, secuestrados, "desaparecidos" o heridos entre 1979 y 1981. No existe en El Salvador un local sindical que no haya sido destruido por bombas, quemado o estropeado. Hoy en día solamente los sindicatos demócrata-cristianos ligados al frente "laboral" de la CIA, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), continúan operando abiertamente—e incluso líderes de estos sindicatos amarillos han sido matados por los asesinos controlados por D'Aubuisson.

Mientras tanto una serie de decretos gubernamentales han congelado los salarios, prohibido huelgas, disuelto los sindicatos, militarizado los servicios públicos, y legalizado detenciones arbitrarias y la tortura. Durante las dos semanas pasadas, miles de trabajadores salvadoreños del sector público han estado en huelga exigiendo grandes

aumentos de salario. El 6 de marzo, según informes, unos 30.000 trabajadores en más de 20 fábricas y sitios laborales pararon el trabajo por dos horas en apoyo a la huelga del sindicato de los trabajadores de ANDA (administración de agua), afiliado a la FSR. Una unidad militar habría rodeado a los trabajadores del agua en el primer día de huelga, y el jefe de la Policía Nacional acusó a los huelguistas de tratar de "provocar caos y repudiar las elecciones." La coordinadora sindical MUSYGES denunció la farsa electoral diciendo que "no era una solución a los problemas nacionales." La prensa norteamericana ha mantenido silencio sobre estos importantes acontecimientos.

A pesar de la altamente publicitada amnistía del verano pasado, cientos de sindicalistas siguen languideciendo como prisioneros políticos en las cárceles de Mariona y Nueva Esperanza. Entre estos importantes líderes obreros que todavía siguen encarcelados están Héctor Bernabé Recinos, secretario general de FENASTRAS y José Arnulfo Grande, secretario del sindicato de trabajadores de la electricidad, STECEL. Fue STECEL que comenzó la ola huelguística en 1979 con una dramática ocupación de planta, cortando la energía eléctrica en todo el país, y que jugó un papel clave en las tres huelgas generales de 1980. Mientras la mayoría de los sindicatos dirigidos por la izquierda se vieron forzados a pasar a la clandestinidad y muchos sindicalistas se unieron a las guerrillas en el campo, todavía existe un activo movimiento sindical en la capital. Este sería el núcleo de cualquier lucha por una revolución obrera en El Salvador.

*Una campaña internacional para salvar a los sindicalistas salvadoreños presos es una necesidad urgente.* Desafortunadamente, los círculos de "solidaridad" con El Salvador, que políticamente apoyan al FMLN, están más interesados en presionar a senadores demócratas para que apoyen las negociaciones, en vez de obtener la libertad de estos prisioneros de la guerra de clases. Durante los años 20, Socorro Rojo Internacional, una organización de defensa ligada a la Internacional Comunista, montó una campaña mundial de defensa de los obreros radicales norteamericanos Sacco y Vanzetti. Hubo mucho apoyo en Latinoamérica, incluyendo manifestaciones en La Habana y Buenos Aires. El responsable del Buró del Caribe de Socorro Rojo con sede en Nueva York era un joven salvadoreño, Agustín Farabundo Martí. Martí, quien según se informa, llevaba una estrella roja con una figura de Trotsky en su solapa a fines de los años 20, posteriormente dirigió el Partido Comunista Salvadoreño, y fue ejecutado por la dictadura en la sublevación de 1932 que la estalinizada Internacional Comunista denunció como "sectaria de izquierda". *Es obligación de los obreros norteamericanos corresponder a la solidaridad internacionalista por la cual luchó Martí con tanta valentía.*

¡Libertad para todos los sindicalistas salvadoreños y todas las otras víctimas de la represión derechista!  
¡Boicotear los pertrechos militares para El Salvador y los regímenes derechistas de Centroamérica! ■

## *Nacionalismo y estalinismo— obstáculos a la revolución salvadoreña*

# La tragedia sangrienta de Ana María y Marcial

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 350,  
16 DE MARZO DE 1984

El 6 de abril del año pasado, la segunda responsable de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL) de El Salvador, Mérida Anaya Montes, mejor conocida como la Comandante Ana María, fue brutalmente asesinada en su residencia en un recinto fuertemente resguardado en Managua, Nicaragua. Tres días después decenas de miles de personas rendían homenaje póstumo a su compañera en una manifestación multitudinaria en la capital nicaragüense; el líder y fundador de las FPL Salvador Cayetano Carpio (el Comandante Marcial) regresó de Libia para pronunciar la oración fúnebre. El 12 de abril de 1983, Carpio a su vez fue encontrado muerto en su estudio de Managua; según informes, se habría suicidado. Fue sepultado al día siguiente en una ceremonia

privada a la que asistieron su esposa y dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nicaragüense, aunque la noticia no fue dada a conocer hasta una semana más tarde. La pérdida de dos de sus principales dirigentes constituyó un severo golpe para los guerrilleros izquierdistas salvadoreños agrupados en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

¿Quién fue responsable de esta doble tragedia? En el transcurso del año pasado, los insurgentes salvadoreños y el FSLN propalaron varias versiones diferentes y contradictorias. Un comunicado inicial de las FPL (y también el comandante sandinista Tomás Borge en una conferencia de prensa el 7 de abril de 1983) señalaba con dedo acusatorio a la agencia de inteligencia norteamericana, la CIA, por el asesinato de Anaya Montes. La CIA ciertamente se halla inmersa hasta el cuello en el negocio de los asesinatos, incluyendo la eliminación del líder de la

*sigue en la página 23*



Solidarity Publications

Mérida Anaya  
Montes,  
Comandante  
Ana María (izquierda).  
Salvador  
Cayetano Carpio,  
Comandante  
Marcial (derecha).



Barricada

**Libertad para sindicalistas salvadoreños ... 31**